

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Antonio Iglesias



OBRAS DE LITERATURA MUSICAL

RITMO

REMITE CONTRA REEMBOLSO TODA CLASE DE LITERATURA MUSICAL QUE SUS SUSCRIPTORES Y LECTORES SOLICITEN A LA ADMINISTRACION

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

UNA OBRA QUE NO DEBE FALTAR EN SU BIBLIOTECA ES EL

PEQUEÑO DICCIONARIO MUSICAL DE BACH

UNA OBRA DE MÁXIMO INTERÉS
Y
UTILIDAD



En prensa

Pídanse prospectos a:

CENTRAL CATALANA DE PUBLICACIONES
Calle de Valencia, 206
BARCELONA

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 — GIJON

MODERNA ACADEMIA DE MUSICA

PREPARACION POR CORRESPONDENCIA
PARA DIRECTORES DE BANDAS MILITARES Y CIVILES

PROFESORES:

MAESTROS LOPEZ VARELA, TOMAS BLANCO,
GOMEZ MUÑOA Y RODRIGUEZ DEL RIO
FRANCISCO SILVELA, 15
MADRID

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - Extraordinario: 5 pesetas

PANORAMA DE NUESTRO GENERO LIRICO

La zarzuela y sus posibilidades para el futuro

Por FRANCISCO PADIN

Nadie ignora, o no debe ignorar, que la zarzuela, género eminentemente nuestro y, por tanto, digno de apoyo y consideración en todas las esferas de la cultura, es un género musical. Y decimos esto porque, al parecer, muchos lo desconocen. Verdad también que, por obra y gracia de algunos autores —no nos importan los nombres—, más de una y más de dos zarzuelas no pueden catalogarse, en justicia, como tales. Serán obras en que la música, o cosa parecida, juega su papel más o menos importante y significativo; pero zarzuelas, en la verdadera acepción de la palabra, nunca. Así miradas las cosas, encontramos dentro de unos límites razonables y discretos que tan pronto se anunciaban unas funciones de ópera ya teníamos en acción al crítico musical; es decir, el que sólo a conciertos asistía, y, en cambio, cuando de zarzuela se trataba, encargábase de su cometido el crítico de teatros, que con todos los respetos, y salvo excepciones, puede y debe estar enteradísimo del aspecto literario —si es que de verdad cabe referirse a la literatura en los libros de zarzuela— y no dominar el que con la Música se relaciona.

Considerada la cuestión desde este particular criterio, insistimos en que la no presencia del crítico musical en los espectáculos de zarzuela era hasta cierto punto razonable. Ahora bien, como, a nuestro juicio, quiérase o no, la zarzuela, como género lírico teatral, entra de lleno en los dominios de la Música, creemos de todo punto necesario, como desde algún tiempo se viene haciendo, que la crítica musical, y máxime esta crítica musical del momento, tan positiva en valores, debe hacer acto de presencia en todas las actuaciones de género lírico nacional, grande o chico, estrenos o reposiciones. De su labor serena, reposada y repleta de provechosa doctrina puede esperarse mucho, hasta el punto de ser uno de los puntales imprescindibles en la reconstrucción de nuestro teatro lírico.

La zarzuela, sin perder —¡cuidado!— sus características de siempre, puede y debe renovarse. No vamos a ser nosotros quienes propugnemos unos métodos audazmente revolucionarios, como esos de intentar la reducción o supresión total de los coros, y que, como en las películas,

toda la acción de la obra caiga sobre tres o cuatro personajes a lo sumo. No quiere decir esto que estemos, por el contrario, muy de acuerdo con los procedimientos clásicos del género. Antonio Fernández Cid nos ha dicho en *La Estafeta Literaria* que, a no dudarlo, existe un grupo de acérrimos y entusiastas partidarios de la zarzuela, «viejos aficionados, en quienes el elemento sentimental, la añoranza de pasados tiempos, el recuerdo de días felices, de momentos muy lejanos ya, ejerce las veces de una venda que les sustrae a la contemplación del evolucionar de los tiempos y los espectáculos».

Y es verdad. Los que todavía podemos considerarnos jóvenes, y que no pesan en nosotros los recuerdos de días felices, ¿cómo reaccionar de igual forma ante muchas zarzuelas, en su época muy aplaudidas por sus méritos de libros y música, pero que se nos antojan hoy un tanto viejas, caducas y opuestas, desde luego, a los gustos y a las maneras del momento actual? En ese punto estamos de acuerdo: la zarzuela requiere y exige una renovación. Sin embargo, añadimos en seguida: una renovación que deje a salvo la sustancia y la raíz fundamental del género, sin llegar, por tanto, a una transformación radical de valores, cosa, a lo mejor, muy temeraria por sus funestas derivaciones y consecuencias, porque, al fin y a la postre, la zarzuela, como una de las manifestaciones del teatro, es, en resumen, para el público. Y a éste ya pueden venirle con innovaciones. Dueño y señor de sus gustos y apetencias, no admite sino aquello que a él le place. No es nuevo el caso de que cuando se tienen las mejores esperanzas —algunas veces con fundada razón— en el éxito de una obra, el público, juez supremo, da un mentís rotundo y radical, desmoronándose de golpe aquellas legítimas esperanzas de autores, empresarios y artistas. De estos ejemplos, ¡cuántos y cuántos! Tampoco es nuevo el caso de que una Empresa, visto el mal resultado de una zarzuela o comedia lírica, como ahora se llama, oriente su negocio por las rutas, siempre propicias, del género chico, que, según todos los síntomas, tiene aún entre las gentes de hoy sus adeptos y simpatizantes. Y no será ciertamente por la novedad que sus títulos ofrezcan. Es que el público sabe todavía discernir entre lo bueno y lo malo. Y entre una zarzuela

de autores de hoy, fiel remedo de aquellas un día triunfadoras y que, por decirlo así, quedaron casi como obras maestras, obras «tipo», pues, sencillamente, prefiere el original, a trueque incluso de que aparezca empañado por la pátina irremediable del tiempo.

¿Renovación de la zarzuela? Sí, pero con mucho tacto y dejándose de innovaciones un tanto excéntricas. Que se abandone el manido y trillado escenario de mozas y mozos, con su secuela de amoríos, y rivalidades, bien; pero que no se abuse de la biografía y de la estampa romántica, por favor. La zarzuela, género lírico nacional, no implica que sólo tenga en cierta esfera de la sociedad el campo de sus actividades. Puede frecuentar otros sectores, naturalmente, con la necesaria dignidad literaria y musical, y en el mismo grado interpretativa. Solistas de solvencia y coros de buenas voces, buena presencia y dirigidos por personas que sepan su cometido. Que se termine de una vez para siempre ese absurdo

movimiento del coro, adelantándose en los momentos cumbres hacia las candilejas, como si pensase irrumpir en el patio de butacas, saltando por encima de los profesores de orquesta. Que el coro ocupe el lugar debido, y que sea un actor más y no elemento de relleno. Esto sí que pide a voces la más radical de las transformaciones. Esto y la consabida pareja cómica, aferrada a unos procedimientos interpretativos del tiempo de nuestros respetables abuelos. ¡Y ha llovido desde entonces!

Inténtese, pues, la renovación, incluso con la zarzuela de cámara; pero no se olviden de la que hemos dado en llamar clásica. Y conste, para terminar, que la zarzuela, como toda producción teatral, necesita de autores. Autores de libros con méritos literarios, y autores de música con inspiración y conocimientos técnicos del género. Y no parezca perogrullada lo que decimos, porque la realidad nos demuestra que existen por ahí quienes parecen ignorar todos estos principios esenciales y básicos.

Opinión sobre el canto y el género lírico español

Por LAURA NIETO

El canto constituye por sí solo un magnífico arte, y es, en materia musical, de lo más bello y sublime que existe, ya que la melodía va unida a la palabra. Por medio de la voz se puede interpretar una composición musical con la misma perfección que con cualquier otro instrumento; pero el canto tiene el privilegio de expresar, al mismo tiempo que la melodía, conceptos concretos, auxiliándose mutuamente una y otros para dar acento cálido y apasionado a las frases amorosas, de dolor para las penas, y diáfano, grácil y jugoso para las alegrías, por lo que posee toda la gama de colores que requiere el matiz.

Al escuchar el canto percibimos la melodía ejecutada por la voz; pero esta melodía nos habla y nos dice en cada frase un bello concepto poético, un madrigal, y otras veces nos expresa los más sublimes momentos dramáticos, así como nos refiere una pena o nos susurra la queja de un desengaño. Música y poesía: las dos magníficas artes fundidas en una sola.

Bien claro está que para conseguir esto el cantante tiene que ser un verdadero músico, aunque algunos equivocados piensen que sólo basta con la voz. Cantar no es, precisamente, gritar, sino hacer música, y la música tampoco se ha hecho para atormentar nuestros oídos, sino para acariciarlos y penetrar por ellos, hasta llegar a lo más hondo de nuestro ser, proporcionándonos las más bellas emociones. Con el instrumento humano que produce la voz podemos emitir sonidos al azar, guiados por nuestro instinto, o bien repetir canciones y melodías que recojamos al oído; pero nunca tendrán éstas dignidad y categoría artística si no hemos sido previamente preparados por un profesor competente que haya dirigido nuestros estudios y nos haya proporcionado los conocimientos musicales y el dominio de la técnica, para ejecutar después, por sí solos y conforme a las reglas del arte, diversas composiciones, dándoles una interpretación personal y un estilo propio. Por eso, además de poseer una voz de excelente calidad y bello timbre, hay que aumentar sus encantos con una buena impostación, y completarla con la más depurada educación artísticomusical, pues con la voz, como dice Lavignac, más que maravillar

con alardes de mal gusto, hay que tratar de conmover, dando el verdadero sentido y expresión a lo que se interpreta.

El aspecto teatral tiene aún más exigencias, pues sobre los conocimientos musicales y vocales hay que adquirir los del actor; o sea, la declamación, el porte, la actitud mímica, la plástica teatral... en fin, todos los elementos artísticos inherentes a un actor dramático, tanto más cuanto en el género lírico de nuestro país (al que pertenecen tan bellas zarzuelas y dramas líricos) hay que hablar y representar como tales actores gran parte de ellas. Yo considero el género lírico español como el más completo de todos los espectáculos, cuando se lleva a cabo dignamente; es decir, bien presentado por Empresas de responsabilidad y competencia y por compañías debidamente formadas, con artistas idóneos que por su estudio y preparación son tales cantantes líricos. En él encontramos las bellezas de la comedia con sus argumentos, sus personajes dinámicos, etc., al que se aportan los valiosísimos elementos de la Declamación, o sea el arte de bien decir y expresar bellamente la prosa o la poesía que nuestros genios han sabido crear, dando vida a sus personajes; y, simultánea o alternativamente, oímos cantar magníficas páginas musicales, como son las romanzas, dúos, tercetos, etc., y la interpretación de verdaderos trozos sinfónicos en los preludios e intermedios o en las más sublimes escenas líricas. Es decir, que en el género lírico se reúnen estas dos artes maravillosas que son la Música y la Declamación.

Ahora bien, para llegar a emocionar y conmover con el canto hay, sobre todo, que hacer llegar el texto de la letra a los oyentes, ya que es de un efecto deplorable que no se entienda nada a los cantantes, como si se tratara de una interpretación en cualquier idioma desconocido. A causa de este grave defecto se quedan sin comprender los argumentos de las obras, y, por consiguiente, se pierde su interés.

En gran parte, yo atribuyo a esto que se vaya perdiendo la afición a nuestras óperas y zarzuelas, y opino que el importante defecto apuntado es debido a una mala o

afectada impostación de la voz, que, si bien pudiera resultar favorable para cantar en otros idiomas, es muy lamentable cuando se trata de cantar en el nuestro. Cada idioma requiere su música y su interpretación nacional, así como la adecuada impostación de las voces, por lo que yo estimo que así como en las escuelas de nuestra Patria el idioma obligado es el español, en nuestros Conservatorios, y muy especialmente en el de Madrid, Universidad de la Música, debe haber una cátedra dedicada exclusivamente a la enseñanza de nuestro género lírico; es decir, a la impostación y escuela de Canto española, para que de esa manera, con una dicción tan clara y natural como hablamos y la gracia que a nuestra lengua caracteriza, el canto, que no es otra cosa que música con palabras, expresado por medio de la voz, se eleve a verdadero arte, y por ende el género lírico nacional. Lástima grande es que no se cultive éste como merece, ya que constituye un espectáculo eminentemente artístico

y no tiene nada que envidiar a los presentados como nacionales en otros países.

Hoy, por desgracia, sólo se ocupan de él algunos señores particulares, que ponen el «negocio» en manos de personas inexpertas en esta materia, y que, creyendo servir mejor el espectáculo, se ocupan y preocupan de otros detalles y olvidan que necesitan verdaderos cantantes, que son los que imprimen al espectáculo el verdadero arte.

Bien merece la pena cultivar debidamente el género lírico español, en el que tendrán un campo de acción muy grande nuestros eminentes compositores, músicos y cantantes.

Debemos, pues, elevar y nacionalizar nuestro arte lírico para que, del mismo modo que llegan a nosotros la ópera italiana y otros espectáculos extranjeros, puedan admirarle en todo el mundo de una manera digna: tal como debe ser el género lírico español.

EN TORNO A UN ESTRENO RETARDADO

“El sueño de Geroncio”, de Elgar

Por MIGUEL ASINS-ARBÓ

El nombre del compositor inglés Edward William Elgar ha sonado bastante estos últimos días, en Valencia, con motivo de la primera audición —en España— de su oratorio *Dream of Gerontius* —«El sueño de Geroncio»—, realizado en la emisora local de Radio Mediterráneo por iniciativa del Instituto Británico.

La importancia de la citada obra, que juzgo como destacada de la música moderna inglesa, me sugiere la oportunidad de un comentario acerca de la misma, tratando de localizar, en lo posible, sus principales características. Pero antes de seguir adelante, quiero testimoniar al inquieto y activo asesor musical del Instituto Británico mi afectuoso agradecimiento por haberme facilitado, incondicionalmente, la partitura de la obra cuyo título encabeza este trabajo. ¡Muchas gracias, Mr. Craven-Bortle!

* * *

La personalidad de Elgar ha sido definida como una de las más destacadas de la música inglesa desde Henri Purcell. Todas sus obras, especialmente las últimas, han obtenido siempre un éxito claro que le ha hecho acreedor de una infinidad de títulos y honores. Constan Lambert, compositor y director de orquesta famoso en Inglaterra, dijo, a la muerte de Elgar —acaecida en 1934—, que éste «había puesto la música inglesa, una vez más, sobre el mapa».

En *El sueño de Geroncio* se advierte en todo momento un estilo sobrio y ponderado, que quizá en algún instante pudiera parecer frío a nuestro temperamento latino. Predomina constantemente una tendencia al cromatismo descendente, que lleva consigo modulaciones sombrías, de gran efecto. El vocabulario armónico, sin ser estridente, está completamente «al día», encontrándose perfectamente conjugados el sistema duodécuple, el tonal, las modalidades griegas, etc. Como buen inglés, trata las voces

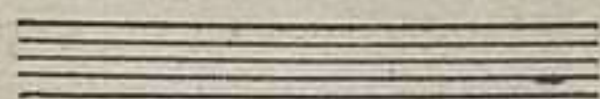
con toda soltura; especialmente, los recitativos son un modelo de flexibilidad expresiva. Cada personaje halla su manera característica de decir, según su particular psicología.

La orquesta es de principal importancia. Lleva el nexo del drama, y en ella todo queda perfectamente reflejado. La orquestación es equilibrada, su colorido es en todo momento severo, como corresponde al tema del oratorio, aproximándose, por tanto, más al estilo masivo alemán que al detallista francés.

Y dicho lo que antecede, creo llegado el momento de hablar del argumento de *El sueño de Geroncio*, debido a la prestigiosa pluma del Cardenal Newman, al paso que comentaremos los pasajes, a mi juicio, más destacados de la partitura.

El preludeo que sirve de pórtico a la obra no tiene forma definida. En realidad, es una exposición de los temas principales, que se hallan combinados en un orden estrictamente emocional y seleccionados entre sí por la unidad del estilo patético y sombrío —en cierto modo— que ha de predominar en la obra.

Geroncio yace agonizante, rodeado de sus amigos. «Jesús, María; estoy cerca de la muerte...», son las palabras que empiezan su recitado, expresando la dejación y desamparo del supremo momento. «Rogad por mí, amigos míos...», suplica. Un coro, reducido, de «assistants» —amigos— intercede por el alma del agonizante, iniciando sus ruegos un firme «Kyrie eleison». Geroncio se siente reconfortado; sin embargo, se hace perceptible su cansancio y su esfuerzo para hablar con cohesión. El coro cesa en sus ruegos por un momento. Es ahora Geroncio el que clama con patéticos acentos a Dios: «Sanctus fortis, Sanctus Deus...». Aquí, como en los instantes más culminantes, el idioma latino, con su sentido universal, es el que mejor manifiesta el dramatismo de la situación. La frase es magnífica de expresión.



El maestro Guerrero, concejal por y para la Música. La Banda Municipal, el Teatro Español y la Música en las Escuelas Municipales

Por FERNANDO RODRIGUEZ DEL RIO

Nos sorprendió la noticia. La leímos en los diarios madrileños. Por primera vez en la vida política municipal un músico era nombrado concejal. ¿Por qué? ¿Para qué? Es indudable que para actuar y asesorar en los problemas relacionados con la cultura musical de nuestro Ayuntamiento.

El que la Música cuente con un concejal defensor de sus intereses, es un hecho de gran trascendencia, y RITMO ha percibido esta trascendencia. ¿Sensibilidad artística? Indudablemente. Esta sensibilidad tiene que poseerla una revista cual RITMO, que sabe bien la labor que un concejal músico puede realizar dentro del Concejo Municipal.

* * *

Jacinto Guerrero ha viajado, ha tenido contacto con las más ilustres personalidades artísticas universales. No ha sentido nunca ambiciones de superioridad artística. Del atril de una modesta orquesta saltó al sitial de la popularidad, que le dió nombre y dinero. Ahora es el músico que asiste a todos los conciertos y a quien preocupan nuestra Música y nuestros músicos. ¿Cómo estará preparado para asesorar al Concejo Municipal en el aspecto musical? Hemos querido saberlo, y nada más fácil que visitar a Jacinto Guerrero y ahondar en su inteligencia y actitudes, ensartando unas preguntas sobre los temas: Banda Municipal, Teatro español y la Música en las Escuelas municipales.

—Maestro, nos sorprendió la noticia, por ser usted el primer concejal músico que ha tenido el Ayuntamiento de Madrid.

—Efectivamente, así es, y créame que yo fui el más sorprendido, ya que carezco de actitudes para el desempeño del cargo; pero es hora de obediencia, y, por sacri-



El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional con el Maestro Guerrero y sus colaboradores Sres. Romero y Fernández Shaw, al serle impuesta al inspirado compositor la Encomienda de Alfonso el Sabio.

ficios que imponga esa obediencia, hay que obedecer, y al Concejo he ido con los más sinceros propósitos de hacer por la Música y por los músicos cuanto yo pueda con el mayor entusiasmo y la mayor voluntad.

—¿Puede revelar los propósitos que le acuciarán en su labor municipal?

—Tres principales: el primero, que la Banda Municipal, dirigida hoy por el gran Director Maestro López Varela, aumente su labor cultural actuando en la temporada de invierno.

—¿Los domingos también?

—Los domingos, o en cualquier otro día, pero, desde luego, sin perjudicar lo más mínimo los intereses artístico-económicos de las Orquestas a las que tanto debemos profesionales y aficionados. La Banda ha de actuar en distintos locales y en todos los Distritos, a precios auténticamente populares, y dejando a López Varela la programación de las actuaciones, ya que este maestro tiene el sentido del tacto estético.

—¿Cuál es otro propósito?

—El de ampliar la faceta artística del Español. Es mi deseo proponer que en el Teatro Español se hagan temporadas del Arte lírico con compañías formadas con ilustres cantantes y con repertorio ecléctico, y en cuyas temporadas nuestros compositores jóvenes puedan estrenar sus obras. Estas compañías, al amparo de esta propaganda, representada por su actuación en el Español, tendrían grandes posibilidades para efectuar amplias jiras por España y quizá por el extranjero.

—Generoso propósito, Maestro, que no dudo que el Ayuntamiento lo avalorará y lo hará suyo. ¿Cuál es el último propósito?

—La educación musical en las escuelas municipales. Ignoro en qué situación está hoy este problema; pero tan pronto me imponga de él, pienso acometerle con decisión.

—Pues yo podría decirle que, en general, en nuestras escuelas se grita, no se canta; no ha entrado por sus ventanas el sol musical. En contados grupos escolares se viene realizando la pedagogía musical, y no sé si, en verdad, con fruto artístico.

—Mi labor en este sentido cultural ha de ser intensa. Me acucia a ello el recuerdo de una actuación coral que en Stokolmo organizaron las autoridades en honor de los compositores de todo el mundo que acudimos a una reunión internacional. En el parque más bello de la capital de Suecia, más de sesenta mil voces interpretaron canciones nacionales a dos, tres y cuatro voces con tal dicción emotiva, que a mí me emocionó profundamente. Hay que lograr que el pueblo cante, y el pueblo, cultural y artísticamente, nace en las escuelas.



Cuadro final de NEGOCIO REDONDO.

—¿No facilitaría esa labor cultural el encargar a los más capacitados profesores de la Banda Municipal esa función artística?

—Magnífica idea, que desde ahora hago mía. Esta labor pedagógica de los profesores de la Banda podría ser compensada con gratificaciones.

—Muy capacitado, querido Maestro, y le auguro el más franco éxito.

—Dios le oiga, y la Música española se beneficie.

Y antes de despedirme, el Maestro me muestra obras pictóricas del más elevado valor, porcelanas, joyas artísticas, reveladoras de que Jacinto Guerrero siente el arte en sus más amplios horizontes.

Jacinto Guerrero es el compositor popular, que por serlo es concejal del pueblo en el Ayuntamiento de la capital.

CRONICA DESDE PARIS

Por ANTONIO IGLESIAS

¿Cuándo he llegado a París?... Les aseguro a ustedes que ni yo mismo lo sé; por otra parte, ello no representa un interés determinado. La vida musical parisiense transcurre en un ambiente de ritmo tan agitado (unos treinta conciertos por semana, sin incluir en este número las representaciones, casi diarias, de los Teatros Nacionales de la Opera, Opera-Cómica, *ballets*, conferencias, conciertos de carácter privado o particular, etc., etc.), es de riqueza tan abrumadora, que me paso los días sin tener un pleno conocimiento del significado «tiempo»; los trabajos de índole particular que me han traído aquí ya serían de por sí suficientes para absorberme la mayor parte del día, y, en relación con ellos, claro está que cuenta sobremedida, que me coayudará en su buen y mejor desarrollo, el vivir completamente sumergido en este formidable laberinto que es la vida musical de la capital de Francia. Pero no solamente he olvidado la noción del tiempo, no; existen otras cosas que recuerdo como ya muy lejanas, tales como el marchar tranquilo por las calles (aquí siempre se va deprisa, parece que nunca llega nadie a ningún sitio y, sin embargo, la falta de puntualidad sigue siendo clásica en nosotros los españoles), respirar ese aire que se mezcla en tan formidable armonía con la limpidez de nuestro cielo madrileño, ¡ay!, de ese cielo de Madrid...; en fin, no nos pongamos a añorar, no hay «tiempo» ni para recordar siquiera. Mi vida en París puedo compararla a algo así como a la de un ser sometido a extrañas influencias de un carácter subterráneo (el *Metro* parisiense es muy grande y *precioso*, al ser el único medio con que aquí contamos para efectuar nuestros múltiples recorridos); va uno por la calle... y ¡zas!, una boca de *Metro* que me traga; marchó y marchó, camino y camino, hasta que logro salir a la luz... artificial, por supuesto, de alguna de las salas de conciertos o teatros; terminada mi labor, salgo a la calle y... nueva boca de *Metro* que me absorbe, nuevo caminar bajo tierra, y vuelta a salir a la superficie (*cubierta*) de alguna otra sala de espectáculos filarmónicos. A veces me pregunta si ya no tengo más de topo con aficiones musicales que de músico humano.

Perdónenme ustedes y el «tiempo» (gran pesadilla que me persigue implacable) esta digresión, hecha para *situar* la escena, por la que trataré de hacer desfilar, a fin de darles a conocer lo más destacado de la vida musical de París, a través de esta crónica y de otras que le sucederán; y digo crónica, porque la labor crítica sí sería muy interesante el hacerla, pero resultaría completamente imposible, si, como ocurre en la realidad, se nos limita el espacio de nuestros artículos.

Comienzo ya:

Se ha vuelto a representar, antes de ser interpretada en Londres, y después de haberlo sido aquí en el pasado noviembre, que fué cuando yo la presencié, en el mag-

nífico y suuntuoso Théâtre National de l'Opera, *Ariana y Barba Azul*, ópera de Paul Dukas, compuesta para el poema, un tanto infantil y ñoño, de Maeterlinck; la música, hecha en esta ocasión por Dukas, es un bello ejemplo de cuánto puede hacer ganar nuestro arte al literario si, como aquí ocurre, lo subraya y eleva en un sentido más sublime que el verdadero. La interpretación, muy buena; los coros, sobre todo, y en particular Mlle. Suzanne Juyol, en el difícil y agotador papel de «Ariana». El director fué M. Fourestier, excelente maestro, que no en balde ocupa la Cátedra de Dirección Orquestal de este Conservatorio.

En el Palais de Chaillot (sala moderna y formidable, con una capacidad de unos tres Monumentales, calculo yo, y que ostenta también la categoría de «Teatro Nacional»), la Asociación de los «Conciertos Pas-de-loup» nos dió una gran versión, quizá fría en alguna ocasión, de *La damnation de Faust*, de Berlioz, audición íntegra de tal leyenda dramática, que estuvo confiada a la batuta de Maurice Paul-Guillot, director fiel conocedor de su misión en todo momento. Colaboraron en este concierto Marisa Ferrier («Margarita»), René Ronchy («Fausto»), Paul Cabanel («Mefistófeles») y Charles Clavenay («Brander»), como solistas, y la «Coral Elisabeth Brasseur» y los ya conocidos de nosotros y admirados «Pequeños Cantores de la Cruz de Madera».

La pianista, también conocida del público español, y que ahora debía haber ido nuevamente a actuar en Madrid, Reine Gianoli, figura menuda, infantil y graciosa ante el teclado, nos sorprendió con la confección de un fuerte programa, nada propio de delicadezas femeninas: la *Sonata op. 109* de Beethoven, los *24 preludios* de Chopin y la *Sonata en si menor* de Liszt; salió muy airoso de su esfuerzo y sobresaliendo de entre sus muchas cualidades la de artista (cosa, por desgracia, poco frecuente), logró un notable éxito, justamente obtenido en la Sala Gaveau, culminante en la interpretación de los *Preludios* de Chopin, algunos de los cuales hubo de repetirlos, ante las verdaderas ovaciones de un auditorio, entusiasta verdadero de la gentil pianista.

Una organista..., una digo, Jeanne Demessieux; cosa rara entre nosotros el encontrar enfrentada con el órgano a una mujer, logró mi mayor admiración (como asimismo la del, por desgracia, no muy numeroso auditorio) en la Sala Pleyel; de aire ingenuo y sin pretensión alguna, se nos presentó ante el espléndido órgano de esta Sala, maravillándonos con sus interpretaciones de Bach, C. Franck, Marcel Dupré (su gran maestro) y *Seis estudios* de su propia cosecha, buen ejemplo de su gran dominio del instrumento, contruidos en un estilo que no por «moderno» deja de ser interesante (jamás emotivo); y... volviendo a lo «antiguo», causó nuestra incredulidad, ante su *Sinfonía improvisada*, consistente en la entrega,

bajo sobre cerrado, de seis temas, originales de un profesor de Armonía del Conservatorio, con los cuales debía construir la gran artista toda una *Sinfonía*, construyéndola con tal perfección, tanto en lo que se refiere a «forma» como en cuanto a su sentido de unidad, que, por estar ausente en todo momento la «divagación», y si constante el dominio técnico y musical, nos hizo mal pensar, a veces, en un poco de «cuento»; de todas formas, yo le envíé desde estas columnas mi mayor admiración. Todavía hoy no he llegado a comprender cómo se puede hacer uso del teclado «pedalier» con unos zapatos plateados femeninos, de tacón muy afilado, y, además, ¡qué dominio!: nunca he visto mayor limpieza y seguridad en los difícilísimos pasajes de su empleo, y... ¡sin oírsele ese habitual y antimusical «pataleo» a que nos someten algunos organistas! Finalizando..., admirable artista, a la

que espero volver a aplaudir muy pronto en otro recital con obras de Mendelssohn, al que seguirá una visita, organizada por los «Amigos del Organo de la Sala Pleyel», del colosal instrumento, visita que será ilustrada por el organista titular de la Sala.

¿Dónde me queda ahora sitio para decir algo de los formidables *Ballets Des Champs Elysées*, *Concerts Lamoureux*, pianista Trouard, *Concerts Colonne*, etc.? He de dejarlo para el próximo número.

Me voy al *Metro* de nuevo, y a caminar y caminar, en busca de nuevas emociones artísticas, que, si en verdad me maravillan por su cantidad, casi siempre (no siempre) se corresponden en tal magnitud con una excelente calidad.

París, marzo 1946.

CRONICA DE BRUSELAS

Cinco sesiones de música inglesa en el Palais des Beaux-Arts

Debemos atribuir a las cinco sesiones de música inglesa (desde la época de Enrique III hasta Purcell) una importancia sin par, desde los puntos de vista musical, histórico y del esfuerzo de realización que significaron. Las organizaron, juntos, el Seminario de las Artes y la Sociedad Filarmónica de Bruselas. La amplitud de los programas, la sabia ordenación de las obras que los componían, hicieron de ellos una de las manifestaciones culturales más interesantes en lo que va de año.

Hubo cuatro conciertos de música vocal e instrumental, y la representación de *Dido y Enea*, de Purcell. Los conciertos fueron divididos de la manera que sigue:

I. Desde Enrique III hasta Enrique VIII (siglos XIII hasta XVI).

II. 1550-1625 (la Reforma anglicana).

III. Los contemporáneos de Shakespeare (1550-1625).

IV. Desde los Puritanos hasta la Restauración (1625-1700).

En vista de la prodigiosa riqueza de la época comprendida entre la segunda mitad del XVI hasta principios del XVII, se dieron dos conciertos (el segundo y el tercero) con obras de aquel tiempo. El uno, de música profana; el otro, de música religiosa.

Cerró esta grandiosa serie una ejecución de la magnífica ópera, de Purcell, *Dido y Enea*; desde luego, en su versión auténtica e integral.

Careciendo de espacio suficiente para entrar en detalles, sólo hablaremos de la impresión y variedad incomparables que encierra el arte británico.

Unas melodías alegres o suaves, siempre de lo más expresivo y de un sabor isleño inconfundible. Bajo los reyes Enrique V y VI (siglo XV) descuella el motete, de Dunstable, *Cruz Fidelis*. Las curvas melódicas son sencillamente maravillosas. El célebre *Canto de la Victoria*, de Azincourt (que pudo oír Juana de Arco), deja también honda impresión.

La música del XVI, con sus «songs», sus «Ballads», tiene una viveza expresiva y un humor extraordinarios. Los *Freemen Songs* de Thomas Philyppes y William Cornyshe, muy curiosos y llenos de agudezas.

La música de iglesia hecha durante el reinado de Enri-

que VIII, antes y después de su reforma anglicana, tiene un valor muy grande. De Thomas Tallis, el maestro de Byrd, oímos un motete de una gran perfección técnica, y nos encantó un *Gloria* de John Tavernar para cuarteto vocal y conjunto instrumental.

La segunda sesión nos reveló la personalidad genial de William Byrd, tanto en sus *Misas* (a cinco voces) como en sus encantadores *Cristmas Carols*.

Estos últimos fueron compuestos para ser cantados en los hogares ingleses, donde, en esta época feliz, el canto polifónico a tres, cuatro y cinco voces, era el pasatiempo favorito. Y no sólo el de la «élite», porque dice un cronista que una sirvienta que no puede tener honradamente su parte en un madrigal, no vale nada para las faenas de casa...

En efecto, los *Freemen songs* y los *Cristmas Carols* no están escritos para cantantes profesionales, sino para el inmenso público que cada noche, en la quietud de la casa, practica con fervor el arte divino. ¿Qué ambiente tan ideal, verdad, señores compositores?

Además de Byrd, dos grandes músicos: Orlando Gibbons (1583-1635) y John Bull (1563-1628). Fue este último un organista y virginalista famoso, el primero en sacar provecho musical de las posibilidades expresivas del teclado.

La sesión tercera estuvo dedicada a la música profana del mismo período. Nos maravilló, por su variedad rítmica y expresiva, además específicamente inglesa. Danzas instrumentales, canciones, «Fa-las», madrigales, todos ilustrando unos textos anecdóticos de una brillantez realmente asombrosa. Dos artistas cuyos nombres cayeron en un olvido inexplicable, John Dowland (1563-1626) y Thomas Weelkes, tuvieron un éxito póstumo muy lisonjero en este tercer concierto.

La cuarta sesión, dedicada a la tradición elizabethana, nos enseñó cómo, después de tres siglos de arte isleño, las influencias extranjeras acabaron, en poco tiempo, de quitar a la música inglesa su sabor típico.

Ciertamente, Henri Lawes y John Blow (el maestro de Purcell) son artistas de alta categoría; pero su arte carece ya de esa espontaneidad tan peculiar y del ritmo

per nalísimo que supieron darle las generaciones anteriores.

La última y más hermosa flor de la música de estos países fué la obra de Purcell. Fuerza expresiva, armonías interesantísimas, variedad contrapuntística, sentido dramático intenso, hicieron del autor de *The Fairy Queen* uno de los más grandes creadores de todos los tiempos. *Dido y Enea* es, a pesar de un texto flojo, una ópera magnífica. La compuso Purcell para un colegio de señoritas, y, desde luego, tuvo que amoldarse a las circunstancias. Sin embargo, *Dido* fué aplaudida este año por el público bruselese de la manera más entusiasta. Sobresalen el primero y el cuarto actos, por su ambiente verdaderamente trágico.

Todas estas manifestaciones fueron conducidas por el director de la Sección musical del Seminario de las Ar-

tes, D. Andrés Souris. Es este músico uno de los mejores directores de orquesta actuales. Además de ser un hombre de una cultura refinada y compositor muy apreciado, tiene ese don de entusiasmarse y de comunicar su emoción a sus oyentes. Ahora consagra todo su tiempo al Seminario, empresa admirable, que merece la atención de todos.

La parte musicológica fué confiada a D. Paul Hooreman, quien llevó su labor con pericia y sabia discreción. Los intérpretes (los mejores cantantes e instrumentalistas de aquí) fueron perfectos. Las cinco sesiones van a ser repetidas por los mismos en París, invitados por el British Council. Estamos persuadidos de que allí también tendrán un resonante éxito, y conservaremos de la música inglesa, gracias a todos ellos, un recuerdo perdurable.

Información musical.

MADRID

El día 3 de marzo, en el Cine Monumental, la Orquesta Sinfónica y la Masa Coral de Educación y Descanso, de Madrid, bajo la dirección del Maestro Bedito, interpretaron un sugestivo programa, integrado por fragmentos de *El Mesías*, Haendel; *Nochebuena* (trozos escogidos de la ópera), Rimsky-Korsakow; «Andante cantabile» del *Cuarteto en re*, y «Obertura» *1812*, Tschaikowsky.

El Mesías tuvo adecuado realce con la intervención de ambas entidades artísticas, sobre todo en el célebre «Aleluya», página de impresionante efecto, que parece escrita para el goce activo y pasivo de las multitudes, y donde se refleja el poder del genio cuando se consagra a exaltar lo más glorioso y divino entre lo existente.

Nochebuena es un verdadero regalo para el espíritu, por la inspirada factura de su línea melódica y por la acertada manera con que están tratadas las voces y los distintos planos orquestales, en los que Rimsky se nos ofrece con la maestría de siempre.

De las dos obras de Tschaikowsky, preferimos la versión de la primera, en donde la cuerda revivió pasados triunfos, acreditativos de la imponderable escuela de Arbós; la *1812* fué concebida para orquesta exclusivamente; por eso el aditamento de intervenciones corales nos parece que falsea por completo el sentido puramente sinfónico de que su autor la dotara.

En Norteamérica son muy aficionados a estas adaptaciones, pero no olvidemos que el afán propagandístico de los norteamericanos disculpa alguna que otra salida de tono. Recordamos recientemente haber oído en la película *Música mágica* nada menos que un arreglo del *Concierto para piano y orquesta* de Grieg, que consistía en añadir a estos elementos instrumentales un nutrido coro mixto, con su correspondiente grupo de solistas; por si fuera poco, y para dar más realismo al alarde numérico, los participantes vocales vestían el traje regional noruego. Como se comprenderá, es pueril pensar que las dos obras a que nos referimos, fundamentales en el haber de sus respectivos autores, puedan ganar en fuerza expresiva con tal o cual toque lírico; todavía en el cine se pueden perdonar licencias así, porque la movilidad de la acción exige el máximo realce sonoro; pero, francamente, en el concierto somos recalcitrantes partidarios de respetar con integridad el pensamiento del autor.

—El día 10, y al frente de la Orquesta Sinfónica, tuvo lugar la presentación ante el público de Madrid del director D. Joaquín Gasca, que eligió para ella las siguientes obras: *Leonora*, núm. 3, y *Octava Sinfonía*, Beethoven; *Balada de Roncesvalles*, J. Gasca; *Largo religioso*, Haendel, y *Los preludios*, Liszt.

El nuevo maestro alcanzó un éxito que, en verdad, no desmiente su brillante historial, cimentado al frente de numerosas orquestas de provincias. Muy bien secundado por la Sinfónica, mostró la desenvoltura propia del que conoce su oficio, tras una concienzuda práctica preparatoria de años y experiencia, que no están al alcance de cualquiera.

La *Balada de Roncesvalles* se escuchó con agrado manifiesto; es obra intencionadamente descriptiva y, por tanto, libre del rigorismo crítico que podría sugerir si tuviese marcada tendencia subjetiva.

—El día 17, y a beneficio del Montepío Arbós, la Orquesta Sinfónica celebró el último concierto matinal de la temporada, con el concurso de la Masa Coral de «Educación y



CUARTETO CLASICO

Premio Nacional de Agrupaciones de Cámara, constituido por los prestigiosos instrumentistas José Fernández, Antonio Arias, José Martín y Carlos Baena.

Descanso», de Madrid, y bajo la dirección del Maestro Conrado del Campo. En la primera parte, dedicada a Wagner, la Orquesta sola interpretó *Entrada de los dioses en el Walhalla*, «Marcha fúnebre» (*Ocaso de los dioses*) y *Los murmullos de la selva*; y en la segunda, la *Novena sinfonía* de Beethoven, con la colaboración de la Masa Coral y de los solistas Angeles Ottein (soprano), María Teresa Estremera (contralto), Enrique de la Vara (tenor) y Chano Gonzalo (bajo).

Las obras wagnerianas, en las que el Maestro Del Campo es especialista, fueron dichas irreprochablemente.

La *Novena sinfonía*, salvo algún desliz de los solistas, lo fué también de manera excelente, máxime si se considera la serie de dificultades que entraña el enfrentarse con creación de tal envergadura y en un número pequeño de ensayos salir airosos de la prueba. Merece los mayores plácemes la actuación de la veterana Orquesta a lo largo de esta temporada, luchando valientemente con los problemas de carecer de un local apropiado y director fijo. A pesar de todo, el prestigio sigue firme, que es lo principal, y no dudamos que se acrecentará cuando el esfuerzo, sin vacilaciones, de sus componentes, encuentre el decidido apoyo moral y material de cuantos dicen amar sinceramente a la Música.

—El día 24, en el Monumental, y organizado por la Obra Sindical de «Educación y Descanso», se celebró un concierto, en el que participaron la Masa Coral de Santander, dirigida por D. Ramón Sáiz de Adana, y la Orquesta de dicha Obra, bajo el mando del Maestro Gerardo Gombau.

En la primera parte oímos a la Orquesta sola la «Obertura» *Ruy Blas*, de Mendelssohn, y la *Sinfonía sevillana*, de Turina; ambas obras tuvieron una versión afortunada, que el público supo comprender, exteriorizándolo con abundantes aplausos.

En la segunda, Orquesta y Masa Coral, con el director de ésta al frente, interpretaron dos trozos de *Lohengrin* y *Parísifal*, y «Marcha» de *Tannhauser*, *Ave María*, Brahms; *La parábola del Sembrador*, Julio Gómez, y jota de *La Dolores*.

La reputada Agrupación montañesa honra, de forma bien patente, a la región que representa. Está integrada por un coro de voces blancas, numeroso con relación al conjunto masculino, pero lleno de tantas calidades, respecto a volumen y timbre, que no creemos pueda en la actualidad superársele. Entre el coro de hombres destaca la cuerda de bajos, logrando, en general, el coro mixto, disciplina en los matices, seguridad en las entradas y, sobre todo, una gran musicalidad en cuanto interpreta, que les distingue de las pléyades de solistas adelantados, que con harta frecuencia tenemos que padecer.

El Maestro Sáiz de Adana puede, en justicia, mostrarse orgulloso de la entidad que dirige; el público lo expresó así, obligándole con sus insistentes palmadas a repeticiones y propinas, que raramente se prodigan, si no es como extraordinario exponente de un entusiasmo sin límites.

—El día 31, «Educación y Descanso» nos presentó a su orquesta, que, dirigida por D. Victorino Echevarría, tocó *Ifigenia en Aulis*, de Gluck; *Cuarta sinfonía*, Mendelssohn, y «Preludio» de *La Revoltosa*.

Después oímos a la Coral Polifónica «P. Salvador», de Túy, bajo la dirección del sacerdote D. Servando Bugarin, que cantó dos obras de Victoria y una de Palestrina, con estimable bondad de estilo y facultades poco comunes; acompañado por la Orquesta, interpretó *Cantiga XIV de Alfonso X el Sabio*, Eslava, y «Aleluya» del Oratorio *El Mesías*, Haendel, también con singular acierto.

La importante coral gallega tuvo que corresponder a las pruebas de afecto de los espectadores con dos bellas canciones de lo más florido de su folklore.

—La Orquesta Nacional, prosiguiendo sus conciertos semanales, ha ofrecido durante el mes de marzo los siguientes programas:

Día 1 (director, Sorozábal): *Tercera sinfonía*, Brahms; *Muerte y transfiguración*, *Dos bocetos vascos*, Sorozábal, y *Los preludios*, Liszt.

Día 8 (director, Sorozábal): *Bodas de Figaro*, *Variaciones sobre un tema de Haydn*, Brahms; *Sombrero de tres picos*, *Petrouchka* y *Valses de El Caballero de la Rosa*.

Día 15 (director, Annovazzi): *Largo «Rolando»*, Lully; *Sinfonía («Obertura»)*, Orive; *Sinfonía*, Haydn; *Concierto dell'Estate*, Ildebrando Pizzetti, y «Obertura» de *Tannhauser*.

Día 22 (director, Toldrá; solista, Trotta): *Concierto de violoncello y orquesta*, Bocherini; *Primera sinfonía*, Beethoven; *La siega*, Zamacois, y *Los maestros cantores* (fragmentos).

Día 29 (director, Unger; solista, Cubiles): «Obertura» *Rosamunda*, *Concierto de piano*, Schumann, y *Primera sinfonía*, Mahler.

En todas estas fiestas de arte se apreció un mayor acoplamiento de los instrumentistas, cuya asiduidad en el trabajo repercute día a día en la depuración encomendada.

—Entre los concertistas destacaremos las brillantes actuaciones al piano de Pilar Bayona, Querol, Cubiles, Federico Quevedo, Gonzalo Soriano y Cristina Pimentel; la de la violinista Josefina Salvador, el cellista Ricardo Vivó, y las no menos interesantes de las sopranos Mercedes Collado, Stella Tavares, y los danzarines Manuel Argiz y Pepita Marco, Esperanza Acosta y Eloísa Real.

—Organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, y pro Instituto Cervantes, Residencia de Escritores y Artistas Ancianos, tuvo lugar en el Cine San Miguel, el domingo 3 de marzo, un concierto a cargo de la excelente soprano Leda Barclay, con la colaboración del pianista Federico Quevedo, quien en la segunda parte del programa, reservada a él, nos dió una justa interpretación de obras de Chopin. En el *Estudio en la bemol mayor* y la *Polonesa en la bemol*, hizo alarde de esmerada técnica y temperamento artístico.

Leda Barclay nos brindó un programa de romanzas de óperas de Wagner, Leo Delibes, J. Massenet, Puccini, y «lieders» de Schubert, Schumann, Glazounow, R. Strauss y Rachmaninoff; algunos de ellos en versión española, debida a A. Ribera.

En todas las obras demostró las grandes posibilidades de su bella voz, de gran extensión y acertada escuela.

Fué acompañada magistralmente por Federico Quevedo.—R. M.

BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Tres importantes reuniones musicales han tenido lugar últimamente, en las que, como es norma de esta entidad, se le ha ofrecido a la filarmonía barcelonesa ocasión de escuchar auténticos valores. Jacques Thibaud, la figura máxima del violinismo francés, interpretó, entre otras obras, la *Sonata a Kreutzer* y la *Sonata* de César Franck, con aquella inmaculada lozanía, característica del arte puro, que hace olvidar incluso los prodigios de la técnica. Thibaud, al penetrar en la entraña de las obras que interpreta, maneja la llave con que se abren las puertas de la emoción en los oyentes, y llega así a sus fibras más recónditas, donde sólo existe ya la delectación musical, libre de toda adherencia secundaria.

Eugène Reuchsel, el pianista francés especializado en el romanticismo musical, ofreció un recital Chopin-Schumann-Liszt. Es admirable el mecanismo de Reuchsel, su diafanidad y su completa incorporación al alma de los autores, y podríasele calificar de perfecto si no hubiese en él, en alguna ocasión, una ligera tendencia al virtuosismo, en detrimento de la belleza del lenguaje musical.

Por último, tuvimos ocasión de escuchar a la soprano nor-

teamericana, de origen italiano, Rachele Ravina, dotada de un extenso ámbito vocal, perfectamente modulado, en el que, sobre todo, los centros son de gran flexibilidad, y con los que logra cincelados matices y penetrantes acentos expresivos. De su repertorio, muy interesante y extenso, interpretó una selección suficiente para dar una idea de variedad y calidad, en la que figuraban canciones de la época de la reina Isabel de Inglaterra, Purcell, Haendel, Beethoven, Schubert, Ravel, Respighi, Annovazzi y algunos cantos espirituales negros, bellísimos. Con perfecto dominio de técnica y estilo, situó y matizó cada canción, pulcramente acompañada al piano por el Maestro Napoleone Annovazzi.

Conciertos Pro-Arte.—A esta entidad debemos agradecerle un postrer recital Thibaud, con el cual el gran violinista francés se despidió del público de Barcelona, interpretando maravillosamente la *Chacona*, de Vitali; el *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, y varias obras de filigrana, algunas de las cuales hubo de repetir y a las que todavía hubo de agregar bastantes más. Una ovación sin precedentes saludó al finalizar el acto a este artista tan excepcional por su valor como por su modestia, al que tantos gratos recuerdos y elevadas emociones deben cuantos aman la Música.

Conservatorio Superior de Música y Declamación de Barcelona.—En la Escuela Municipal de Música, una de las Instituciones integrantes de nuestro Conservatorio, tuvo lugar una importantísima conferencia-audición a cargo del profesor de Vihuela del propio Conservatorio, Maestro Emilio Pujol. La vasta erudición musical del conferenciante y su especialización en la historia y la técnica de la vihuela se

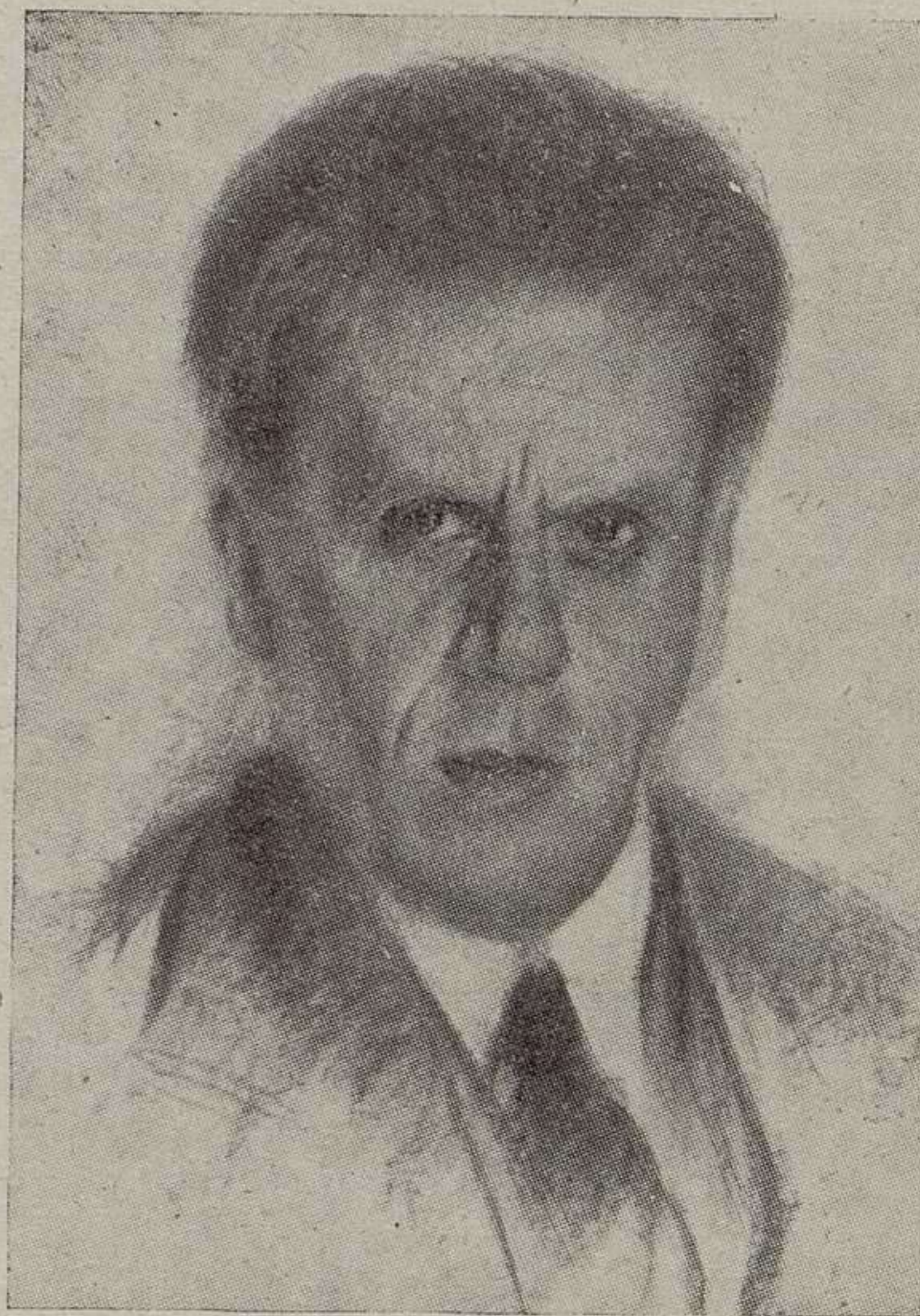


Ekitai Ahn, el célebre Director de Orquesta japonés, que se halla nuevamente en España.

pusieron de relieve en esta conferencia, esmaltada de interesantes datos y noticias, de mil curiosos detalles y de sabias observaciones, que ilustraron y deleitaron al numerosísimo y selecto auditorio. A continuación, los alumnos de la Escuela, Marcela Latorre, soprano; Magdalena Espinet, vihuelista, y Antonio Francisco, vihuelista, interpretaron una colección de obras para una o dos vihuelas y villancicos para canto y vihuela, de autores españoles del siglo XVI, deli-

ciosos documentos y de gran valor para el estudio de los orígenes de nuestra Música. El conferenciante y sus inteligentes colaboradores fueron largamente aplaudidos.

Danzas.—Emma de Miranda dió un recital de danza española en el Palacio de la Música, por el que desfilaron, intensamente ambientados por ella, tipos de Castilla, Canarias, Cataluña, Aragón, Galicia y Andalucía, cada uno con su propia alma, con su gracia peculiar, con su perfume incon-



El Maestro Eduardo Toldrá, que al frente de la Orquesta Municipal de Barcelona realiza ingente labor artística.

fundible, dentro del denominador común de aquella aristocrática euritmia que Emma de Miranda imprime a todas sus creaciones, llenas de espontaneidad, de gracia y de alto y quintaesenciado españolismo. Fué muy bien secundada, en algunas de sus danzas, por L. Rivas. El éxito de Emma de Miranda fué rotundo. También se le tributaron merecidos aplausos al Maestro Elías de Quirós, como siempre, hábil y pulcro director de Orquesta.

Paul Goubé se despidió de Barcelona en un recital de danza, que ofreció en homenaje a los artistas españoles que han colaborado con él durante su larga permanencia entre nosotros. Se repusieron los «ballets» *Montecarlo*, de Suriñach-Wrokona; *El retrato de Dorian Grey*, de Manén, y *Manfred*, de Montsalvatge. El interés máximo estaba concentrado en el estreno del «ballet», música de Montsalvatge, *La Venus de Elna*, el cual satisfizo, por todos conceptos, por su bien lograda plasticidad y originales efectos orquestales. Colaboraron brillantemente con Paul Goubé Yvonne Alexander y cuerpo de baile y la orquesta, dirigida por los Maestros Serra y Suriñach-Wrokona.

Educación y Descanso.—Por fin comenzó su acostumbrado ciclo de conciertos esta Institución Sindical, ofreciendo programas de verdadera trascendencia artística. Abrió el curso Rosa Más, concertista de violín, cuya bien cimentada fama nos evita inoportunos comentarios, la cual, en la plenitud del dominio técnico y rebosante de sentido expresivo y de profundidad emotiva, interpretó un programa de durísimo empeño, siendo obligada a repetir algunas obras y a

ampliar el recital con otras. Rosa Más es hoy ya una relevante figura del arte violinístico español, y su arte se caracteriza por la fidelidad, la transparencia y la intimidad del matiz.

En la sesión siguiente actuó la laureada Agrupación de Cámara de Barcelona, compuesta por los profesores Bocquet y Ponsa, violines; Valero, viola, y Trotta, violoncelo, con la colaboración, esta vez, de la pianista María Canela. Mozart, Fauré y Ravel, es decir, la pureza geométrica, la gracia evanescente y el malabarismo incorpóreo, representados, en el arte musical, por esas tres grandes figuras del genio creador, fueron impecablemente interpretados por los mencionados artistas, con un ajuste y riqueza de sonoridades y coloridos realmente insuperables.

En la tercera sesión, Rosa Balcells, arpa; Juan Carceller, flauta, y Mateo Valero, viola y violín, interpretaron, en translúcida e irisada amalgama sonora, un interesante programa, en el que abundaron la gracia pura, el romanticismo y el rectilíneo clasicismo de Debussy, Tournier, Grieg, Gluck y otros grandes autores, perfectamente delineados y coloreados por estos notables artistas.

Fomento Musical de Barcelona.—Continuando fiel a su propósito de dar a conocer nuevos valores, pero de positivo mérito, presentó esta entidad a Bernard Michelin, violoncellista verdaderamente excepcional, no sólo por su mecanismo, que es perfecto, sino por la extraordinaria sonoridad que sabe arrancar a su instrumento y por su alto sentido de la interpretación.

Instituto Británico.—Continúa ofreciendo este importante Centro de manifestaciones culturales y artísticas de la Gran Bretaña selectos recitales y audiciones de música inglesa. Entre los recientemente celebrados cabe subrayar la audición en discos del Oratorio *The Dream of Gerontius*, música de Sir Edward Elgar (1859-1934), eruditamente comentado por el profesor del mencionado Instituto Mr. Denis Brass, y el recital de música inglesa, también comentado por Mr. Brass, que tuvo lugar a cargo de la soprano Rachele Ravina, acompañada al piano por el Maestro Annovazzi.

Instituto Francés.—Sandro Carreras dió un interesante recital de canciones populares francesas, de 1845 a 1945, en las que aflora todo el humor, la picardía y el romanticismo de la raza, con el buen estilo y donosura típicos en este enciclopédico artista.

El ilustre profesor del Instituto Francés M. Paul Guinard disertó, en español, sobre el sugestivo tema *Maurice Ravel, musicien classique*, con ejemplos musicales, hábilmente escogidos para corroborar su punto de vista, en apoyo del cual adujo abundantes reflexiones y razonamientos.

Orquesta Municipal de Barcelona.—Ha comenzado un nuevo ciclo de cuatro conciertos de invierno, muy interesantes. En el primero interpretó la *Cuarta sinfonía* de Schumann. No encierra esta obra la grandeza ni la unidad arquitectural de las sinfonías beethovenianas, pero abunda, en cambio, en sugestivos coloridos y bellas ideas rítmicas y melódicas. En el *Concierto de Brandeburgo*, núm. 5, de Bach, densamente tejido en apiñado cruce de problemas de armonía, que el «Padre de la Música» resolvía con una facilidad emocionante, resaltó la labor de los solistas Teodomira Arguedas, que interpretó la parte de piano (si bien habitualmente toca la viola en la Orquesta), revelándose ejecutante de pulcra técnica y rara sensibilidad; Rafael Ferrer, concertino, y Francisco Reixach, flauta. En homenaje al malogrado Maestro Pujol, a quien, según estaba proyectado, correspondía haber dirigido este concierto, se interpretó la «Obertura», original del mismo, titulada *Terra Baixa*, y acabó el concierto con la «Suite» *Iberia*, de Debussy, en cuyos tres cuadros se recogen por el autor, y se describen, según su personal versión, paisajes y escenas de España. Claro está que tal propósito no se ha realizado sino de una manera imaginativa, y que el es-

fuerzo del compositor, sirviéndose de una técnica tan típica como la suya, no llega a la objetividad ni al realismo necesarios para satisfacer el oído psicológico de un español. Con todo, la obra está llena de bellezas melódicas y coloristas, a las que quizá falta una acertada rotundidad rítmica, sin cuya intuición o descubrimiento ningún artista puede describir el ambiente ni evocar el alma de un pueblo. De todos modos, y desde otro punto de vista, la obra es también interesante, por cuanto revela el interés de un genio de la Música por aproximarse al espíritu de nuestra raza. Y merece aplausos, sin reserva alguna, el hecho de haberla llevado al atril de nuestra primera institución musical.

En el segundo actuó de solista, al piano, la concertista aragonesa Pilar Bayona, más conocida en Barcelona a través de su prestigio y de las referencias críticas, que por sus propias actuaciones, que han sido escasas en esta capital. Pilar Bayona interpretó magistralmente el *Concierto para piano y orquesta* de Tschaikowsky, obra de ampulosas sonoridades y



El Maestro Annovazzi, que ha obtenido brillante éxito en la temporada de ópera del Liceo de Barcelona.

brillantes efectismos, que sólo una técnica como la del famoso autor ruso puede salvar de ser tachada de poco original, ya que todas sus cadencias se prevén o adivinan, y orilla continuamente la caída en fórmulas hartamente conocidas. También en las *Variaciones sinfónicas* de César Franck hizo gala Pilar Bayona de su técnica flexible y de su fuerte temperamento interpretativo, siendo obligada a ejecutar, fuera de programa, algunas composiciones. El Maestro Toldrá realizó, en estos conciertos, aquella labor de análisis técnico y de sugestión sobre sus subordinados que caracterizan a los verdaderos directores de orquesta.

En los conciertos sinfónico-populares matinales se repitieron, con ligeras variaciones, los mismos programas, renovándose, desde luego, los entusiastas aplausos de la concurrencia.

Radio España de Barcelona.—Continúan celebrándose en la Sala Mozart los conciertos, completamente gratuitos, con que esta emisora está contribuyendo a elevar el nivel cultural de las clases modestas barcelonesas. Entre los últimos

que han tenido lugar merecen destacarse notablemente el de la «Agrupación de Música de Cámara Ibérica», integrado por los profesores Graciano y Renata Tarragó, viola y guitarra; Carceller, flauta, y Mario Vergé, violoncello, los cuales, en perfecta amalgama sonora y con un alto estilo, interpretaron dos valiosos y raros documentos musicales de Kreutzer y Schubert. Y la sesión de música de cámara que ofrecieron los profesores Roma, piano; Llecha y Farrarons, violines; Julibert, viola, y Sagrera, violoncello, interpretando impecablemente obras de Mozart y de Schumann.

Han tenido lugar, además, diversos conciertos, recitales y audiciones, que vienen a aumentar y enriquecer la densa vida musical barcelonesa con aportaciones tan variadas como interesantes. Entre ellos debemos citar el recital dado por el Maestro Blay Net, en el Palacio de la Música, con la interpretación de los valsés de Chopin y obras de Mozart, Beethoven, Debussy y Liszt, en el cual el veterano maestro se hizo aplaudir con justificado entusiasmo. El concierto celebrado en la Casa del Médico por la Orquesta de Cámara «Amigos de los Clásicos», que dirige el Maestro Palet Ibars, con la colaboración de Lina Richarte, soprano lírica de muy apreciables condiciones, y el maravilloso Cuarteto Vocal «Orpheus». La audición íntegra de las *Sonatas* de Beethoven para violoncello y piano, que, distribuidas en dos sesiones, se dió en la Casa del Médico por los profesores Pedro Marés, violoncello, y Ricardo Vives, piano, a los cuales hay que agradecerles, sobre todo, el esfuerzo que representa preparar tal labor y su loable propósito de difundir obras no muy conocidas a causa de las dificultades que encierran. Un recital de piano por Antonio Redondo, celebrado también en la Casa del Médico, en el cual el concertista demostró sus buenas aptitudes para el teclado y para la composición. Y, por último, el recital de violín celebrado en el Palacio de la Música por la notable violinista, niña casi, Mercedes Serrat, la cual, brillantemente secundada al piano por el profesor Luis Molins, interpretó con verdadera maestría, arco seguro, afinación exacta y finísima musicalidad, varias obras de diversos autores, entre las que debemos citar, por su mayor relieve e interés técnico y estético, la *Ciaccona*, de Vitali; el *Rondó*, de Mozart; *Ricordo*, de Borrás de Palau, y *La abeja*, de Schubert. La gentil concertista fué agasajadísima y cubierta de obsequios.

Gran Teatro del Liceo.—Madama Butterfly.—En las representaciones de esta bella ópera pucciniana debemos subrayar la actuación de Mercedes Capsir y de Pablo Civil, obligados a repetir las principales escenas y la del coro en la emotiva página final del segundo acto, bajo la dirección del Maestro Anglada. Impecable también la orquesta, bajo la batuta del Maestro Capdevila.

Tosca.—Cuatro artistas de temperamento nos ofrecieron una versión de *Tosca*, por todos conceptos recomendable: Fidela Campiña, el tenor Antonio Vela, el barítono Carlos Guichandut y el bajo Luis Corbella. Hubo en todos emoción y adecuado carácter. El Maestro Sabater dió gran relieve a los efectos orquestales.

Marina.—Para «Galas de Prensa» fué repuesta esta famosa ópera de asunto catalán, texto español y música italiana, cuyo único interés estribaba en el reparto, confiado a Carmen Gracia, una deliciosa «Marina»; Guichandut, Vela y Corbella. Los principales actores, Cobla, Colla Sardanista y el Maestro Sabater, que dirigió la orquesta, fueron repetidamente aclamados. Finalizó la fiesta con un concierto en el que tomaron parte, interpretando selectos fragmentos de ópera, las señoras Campiña y Capsir, la señorita Victoria de los Angeles López y los señores Civil y Raimundo Torres, bajo la dirección del Maestro Capdevila y del Maestro Annovazzi. Para todos hubo merecidos aplausos.

La serva padrona y *El secreto de Susana.*—En estas óperas de cámara, de Pergolesi y Wolf Ferrari, destacó con pu-

rísimos matices el arte exquisito de Victoria de los Angeles López, secundada con singular maestría por Raimundo Torres.

Carnaval.—A base de la coreografía creada por Fokine, Juan Magriñá y María de Avila, admirablemente secundados por un cuerpo de baile muy homogéneo, interpretaron esta página de Schumann con un gran sentido de romanticismo y de estética.

Lohengrin.—Las dificultades de carácter internacional han impedido la llegada de los artistas que habían de dar algunas representaciones de teatro wagneriano, las cuales se han reducido, gracias al esfuerzo de un grupo de artistas españoles, a este *Lohengrin*, en edición italiana, altamente satisfactorio, en el que han actuado con arte y gran dominio escénico Mercedes Capsir, «Elsa»; Fidela Campiña, «Ortruda»; Pablo Civil, «Lohengrin»; Raimundo Torres, «Telramondo»; Luis Corbella, «Rey»; Angel Anglada, «Heraldo». Civil hubo de repetir el famoso «raconto», haciéndolo en catalán la segunda vez. Fué llamado a escena también el Maestro Annovazzi.

Werther.—Lidia Ibarrondo encarnó el papel de «Carlota», imprimiéndole los acentos y el carácter adecuados. Guillermo Kjolner estuvo muy inspirado en su papel de «Werther», y Lolita Torrentó y Angel Anglada completaron con sumo acierto la representación de esta bella obra de Massenet.

Ha terminado la temporada que, pese a las difíciles circunstancias por las que atraviesa Europa, ha resultado brillante y de alta calidad artística.—*Arturo Menéndez Aleyxandre.*

BILBAO

Febrero 1946.—Teatro Buenos Aires. Nuestra Orquesta Municipal, en concierto extraordinario, nos ofrece en programa una obra, estreno, del Maestro J. Guridi. La sala presenta la brillantez de gran solemnidad. Haendel, con su *Concierto grosso*, comienza la primera parte, cuya interpretación, magnífica por cierto, consigue del público la primera ovación para el Maestro Arámbarri y su Orquesta. En la segunda parte es donde figura la *Sinfonía Pirenaica*, del Maestro Guridi. Espléndida página de música, de la que puede sentirse orgulloso el Maestro, ya que con ella ha enriquecido el arte patrio. Aquí sí que puede decirse que se encuentra el virtuosismo de la construcción. El público hizo objeto de grandes ovaciones al Maestro Guridi y, dándose perfecta cuenta de las dificultades que la obra encierra, ovacionó asimismo al director, Arámbarri, y Orquesta. Y terminó el concierto con *El pájaro de fuego*, de Strawinski.

—Nuestra Sociedad Filarmónica presenta nuevamente a J. Thibaud, esta vez con la Orquesta Municipal y bajo la dirección de Arámbarri. Mozart, con su *Concierto en re mayor*, para violín y orquesta, y el *Concierto en re mayor* de Beethoven fueron interpretados por este glorioso artista de manera que todos los elogios resultan insuficientes, tributándole grandes ovaciones, a las que hubo de corresponder con la *Romanza en fa* de Beethoven, y el *Vals número 15* de Brahms. La Orquesta cooperó con el artista de manera irreprochable, interpretando, además, las «Oberturas» de *Ifigenia en Aulida* y *Prometeo*.

—Cuando todavía flota en el ambiente del Teatro Buenos Aires el recuerdo del éxito logrado por el genial artista Thibaud, se nos presenta otro violinista, Juan José Vitoria, con el *Concierto para violín y orquesta*, de Saint-Saëns. Difícil triunfar en esta ocasión, no tratándose de otro artista de cualidades extraordinarias, como lo es J. José Vitoria. Este, con un conocimiento y dominio absolutos, consigue un éxito clamoroso. El público, al terminar el primer tiempo, rompe en aplauso cerrado, que va en «crescendo» al finalizar el «Andante», y llega al final, ovacionándole largamente. Estas

ovaciones fueron el mejor testimonio de que el triunfo estaba logrado. Arámbarri, que, como siempre, llevó a la Orquesta de una manera perfecta, nos brindó, además, una versión deliciosa de la «Obertura» *La gruta de Finghal*, de Mendelssohn; el final del poema sinfónico *Psiquis y Eros*, de Franck; las *Jocund Dance*, de Ewen, y *Triana*, de Albéniz-Arbós. Fue muy aplaudido al final, aplausos que compartió con su Orquesta.

—«Ars Rediviva». Esta agrupación ha dado su primer concierto en la Sociedad Filarmónica, constituyendo éxito grande. Obras de Haendel, Couperin, C. P. Telemann, A. Vivaldi y J. S. Bach, fueron interpretadas con gran delicadeza y precisión.

Esta misma Sociedad presenta a la Coral Polifónica de Pontevedra. Un interesante programa, cuya interpretación premió el público con sinceros aplausos.—C. G.

BURGOS

Con motivo de celebrar el Orfeón Burgalés el LII aniversario de su vida artístico-musical, esta laureada Masa Coral ha llevado a cabo muy interesantes actuaciones en pro del divino Arte, que ha ofrecido a sus socios protectores y al pueblo burgalés en general.

En el Gran Teatro, completamente abarrotado de público, y con la asistencia de todas las autoridades locales, el Orfeón nos ofreció un interesante programa, compuesto de las obras siguientes: *Exultate Deo* (a cuatro voces mixtas), de Scarlatti; *Fontefrida* (a cuatro voces), de O. de Lasso; al terminar la ejecución de estas dos magníficas composiciones, puramente polifónicas, el Orfeón escuchó nutridos y cariñosos aplausos, pues la labor de la Masa Coral fué digna del mayor elogio.

De música clásica, oímos con gran interés la preciosa *Marcha de las ruinas de Atenas*, de Beethoven; *Nueva patria*, de Grieg, y la grandiosa «Marcha» de *Tannhauser*, del inmortal Ricardo Wagner, obras éstas que sugestionan siempre y que el público aplaudió entusiasmado.

Llamó grandemente la atención la interesante «Estampa musical» titulada *Primavera*, obra en la que figuran preciosas composiciones de Beethoven, Mozart, Grieg, Schubert y Strauss; el Sr. Amoreti logró, dirigiendo, un éxito merecido, como asimismo el Sr. Sarmiento, que, acompañando las obras mencionadas al piano, estuvo muy afortunado.

Terminó el concierto con las típicas «Danzas coreográficas» del *Folklore burgalés*, que agradan sobremanera. Todos estuvieron admirablemente, siendo largamente ovacionados.

También hubo, como es natural, su parte músico-religiosa, cantando el Orfeón, con acompañamiento de orquesta, varias obras en la iglesia de San Lorenzo, cuyo templo estaba llenísimo de entusiastas devotos de la Masa Coral burgalesa, que de modo tan brillante ha celebrado las Bodas de Oro de su triunfante y artística vida musical, con el beneplácito de todo el pueblo de Burgos.—José N. Quesada.

GERONA

En los dos primeros meses del año en curso registramos solamente en nuestra ciudad un acontecimiento musical de gran relieve: el concierto de Francisco Costa, celebrado el día 10 de febrero en nuestro Teatro Municipal, como inaugural de la primera tanda de conciertos patrocinados por la Casa Osborne a beneficio de las entidades benéficas. El ilustre violinista interpretó magníficamente una primera parte a base del *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, y una segunda con la *Sonata en la mayor*, de César Franck, en la que vertió toda su alma. La tercera parte empezó con una versión de *Cançó de breçol*, del compositor local José Cantó, pieza inédita, que el público obligó a «bisar», y siguió con

la encantadora *Romanza en fa*, de Beethoven, y la *Sicilienne*, de Paradies, que Costa tuvo asimismo que repetir. La *Vida breve*, de Falla; *Quand ma vieille mère*, de Dvorak, y el *Vals* de Brahms, que siguieron a continuación, arrancaron también del público los más incondicionales aplausos. Finalizó el programa la joya melódica de nuestro Sarasate *Aires bohemios*, de la que el auditorio obligó también al «bis». El *Momento musical* de Schubert y el *Aria* de Bach, que Costa interpretó fuera de programa ante los requerimientos del público entusiasta, no por lo conocidas dejaron de contribuir menos al triunfo del eximio artista, cada vez más apreciado por nuestro público. El pianista Blay Net, cuyas dotes no es necesario recalcar, por ser sobradamente conocidas en nuestra ciudad, contribuyó brillantemente al éxito de la sesión. No queremos dejar de consignar nuestra felicitación a la Casa Osborne y a su representante, D. Ramón Riera, por la organización de veladas de tan alta calidad artística como la reseñada y otras que nos anuncia para fechas venideras.

—Si el concierto Costa es el único acontecimiento musical de primer plano celebrado en Gerona durante enero y febrero de 1946, han sido, en cambio, numerosas las sesiones *en tono menor* que ponen de manifiesto que nuestros conciudadanos no han perdido su afición, ya proverbial, por la Música. Entre ellas merecen ser destacadas: la titulada «Primera Fiesta de Cultura», patrocinada por nuestras autoridades municipales (17 de enero), verdadero «cocktail» artístico, dividido en cuatro partes (la *Poesía*, la *Música*, la *Canción* y la *Danza*). La segunda parte, dedicada al «jazz» clásico, corrió a cargo de los pianistas B. de Lete y Betoret y los guitarristas Orteu y García Ramos. La «Canción» fué interpretada por la excelente soprano del Liceo María del Cid; y, finalmente, la «Danza», la parte, a nuestro juicio, más interesante del programa, nos dió ocasión de admirar al gran Vicente Escudero, secundado por la bailarina Carmita García.

—El 13 de febrero se celebró, en velada íntima, en el Salón de Actos del Casino Gerundense, el XVIII festival de alumnos de la Academia civil. Una nutrida selección de jóvenes alumnos del Maestro Francisco Civil desfiló ante el piano, demostrando al auditorio los progresos realizados durante el curso bajo la dirección de su competente profesor. A destacar: la actuación de los alumnos de los últimos cursos, especialmente la del joven Joaquín Poll, que hizo gala de una seguridad y mecanismo prometedores de una brillante carrera musical.

—Finalmente, en relación con nuestro Arte, es muy de destacar la conferencia pronunciada por el P. Pujol, O. S. B., en el Salón de Actos del Teatro Municipal, el día 5 de febrero, sobre el tema *La Canción Navideña*.

Ante un público culto y numeroso, el erudito conferenciante montserratense desarrolló su interesante disertación, acompañada de ejemplos musicales *vivientes*, a base de canciones interpretadas por el Coro de la Sección Femenina, dirigido por el Maestro Civil, que en esta ocasión reafirmó los éxitos cosechados ya en sus anteriores actuaciones en nuestra ciudad y otras poblaciones de la Península.

GIJON

Escuela de Música de Gijón.—En el Salón de Actos de la Escuela de Música, el director de la misma, Maestro F. Ardévol, dió la VI lección del ciclo de conferencias *La Música a través de los siglos*. En su documentada y erudita disertación, el conferenciante abarcó desde la infiltración de la civilización griega en Roma hasta la organización del Motetus. Como ejemplos prácticos, las niñas M. Luisa Fernández y Charito del Valle cantaron un *Organum* y una *Rota* originales del Maestro Ardévol y compuestos según las normas de los siglos XI y XII.

Antes de la conferencia, el conferenciante interpretó la

Sonata en la menor de Schubert y, después de ella, y precedida de unas notas biográficas, dió la primera audición de la *Sonata* de Mariotte. El Maestro Ardévol, tanto en su aspecto de intérprete como en el de musicólogo, obtuvo cálidos aplausos.

Sociedad Filarmónica de Gijón.—El estar enfermo en la fecha en que se celebró el concierto, me privó de asistir a él y poder saborear el arte de la excelente pianista asturiana Angeles Abruñedo, en su concierto en colaboración con la Orquesta Sinfónica provincial, dirigida por Angel Muñiz Toca. Pero eso no obsta para hacer dos objeciones. En el programa se hacía constar como algo digno de loa el que la cadencia fuera de Reinecke. Todos sabemos las sublimes cadencias que Beethoven puso a sus conciertos. ¿Por qué interpretar unas que, por muy bien hechas que estén, nunca superarán a la idea del compositor? También se publicó una gacetilla diciendo que el *Concierto en do menor* era primera audición en Gijón. Si no recordamos mal, en el año 1942 Cubiles, el gran pianista español, lo interpretó en la Orquesta Bética. Las noticias llegadas a mis oídos atestiguan que el *Concierto* fué una digna demostración del valor efectivo de los intérpretes.

—La VII conferencia del ciclo *La Música a través de los siglos* revistió una mayor solemnidad, si cabe, que las anteriores. En ella, el Maestro Ardévol estudió la evolución de la *Fuga* desde los primeros *Ricercari* hasta la época moderna.

El primer ejemplo fué un *Ricercari* compuesto por el Maestro Ardévol según el estilo de la época de Juan de Vytri, cantado a tres voces por las niñas M. Luisa y Emma Fernández y Charito del Valle; después siguieron, como ejemplos demostrativos de la evolución, «fugas» de Frescobaldi, Marpurg, Scarlatti, P. Martini, Händel, J. S. Bach, Mendelssohn, Schumann, Max Reger y Ardévol. Los intérpretes de estas fugas fueron el propio conferenciante y su excelente discípula M. Luisa Fernández que, con todo y ser casi una niña, causó la admiración del auditorio, al ver la seguridad, profundidad de interpretación y claridad de exposición formática con que cumplió su cometido.

Sociedad Filarmónica de Gijón.—El concierto de esta sociedad estuvo confiado a los componentes de los instrumentos de cuerda-arco del Quinteto Nacional. No hemos de descubrir valores, cuya fama, bien y sólidamente ganada, está reconocida por todos los buenos aficionados de España. Por tanto, sólo hemos de hacer constar que el afán de superación no ha cejado, y que por ese motivo en cada nueva audición se les encuentra más compenetrados, tanto como valor de agrupación, como en la justa interpretación de las obras. Calurosas y justas ovaciones obtuvieron que, después de sendos *Cuartetos* de Beethoven, Schubert y Dvorak, les obligaron a interpretar la «Fuga» del *Cuarteto op. 29*, de Beethoven.—M. A. F.

GRANADA

Tres conciertos del pianista Leopoldo Querol en los días 14, 15 y 16 de febrero.—Pletórico de facultades y más artista que nunca, hemos escuchado al pianista valenciano Leopoldo Querol, nada menos que en tres recitales, en los cuales, y sin que repitiese en sus programas ni una sola obra, alcanzó el más imponente éxito, siendo frenéticamente aplaudido y obligado a tocar fuera de programa tan extensos, que nos maravilla el que a un artista, después de un concierto en el cual todas son composiciones de difícil ejecución y agotadoras dificultades, le quedaran arrestos para regalarnos dos *Rapsodias* de Liszt, como son la *Número 2* y la *Número 6*. Y este magnífico esfuerzo lo realizó Querol ante un público emocionado y admirado en el concierto que nos ofreció la Universidad en la noche del 15 de febrero.

Dijimos antes que fueron tres conciertos seguidos, durante los días 14, 15 y 16, los tres de diferente concepción, según el público a quienes fueron dedicados, por lo cual los programas los adaptó Querol al nivel cultural de cada uno de ellos.

El primero, organizado por la Sección Musical de la Universidad, ni que decir tiene que fué emotivo y de gran envergadura, ofreciendo obras de interés al distinguido auditorio que llenaba la amplia y magnífica «Aula Magna», y que fervorosamente aplaudió al maestro, pues lo supo cautivar y recrear (es decir, la verdadera misión del ejecutante, que ha de hacer renacer el espíritu y la idea musical que el autor de la obra quiso expresar al crearla) con la ejecución del siguiente programa:

- I. *Dos sonatas* (Scarlatti), *Sonata «Aurora»* (Beethoven).
- II. *Bendición de Dios en la soledad*, *Rondó de los gnomos* y *Rapsodia húngara núm. 4* (Liszt).
- III. *Preludio* (Rachmaninoff), *Lavapiés* (Albéniz), *Nocturno en do sostenido*, *Vals en mi menor* y *Scherzo en si bemol* (Chopin).

El segundo concierto, de iniciación musical para el productor, fué organizado por «Educación y Descanso», dedicado a los grupos de Empresa, y estuvo constituido por las siguientes composiciones:

- I. *Fantasia cromática y fuga* (Bach), *Sonata «Patética»* (Beethoven).
- II. *Balada en la*, *Estudios números 3 y 12*, *Vals número 2*, *Nocturno en mi bemol* y *Polonesa en la bemol* (Chopin).
- III. *Granada y Córdoba* (Albéniz), *Danza ritual del fuego* (Falla), *Vals impromptu* y *Rapsodia húngara número 2* (Liszt).

Y el tercero les fué ofrecido a los alumnos becarios del Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago, de la Universidad granadina, durante el cual, tras el portentoso *Preludio y fuga en la menor*, de J. S. Bach, que adaptó Liszt, oímos una maravillosa versión de la *Sonata «Claro de luna»* beethoveniana; y, en su segunda parte, interpretó Querol tres obras de Albéniz: *Oriental*, *Asturias* y *Navarra*, todas cuyas composiciones fueron escuchadas por los estudiantes con recogimiento y emoción, que se manifestó con juvenil alborozo a la terminación del recital, siéndole ofrecido al maestro, en prueba de afectuoso recuerdo, un álbum bellamente repujado en cuero, fina obra de la artesanía granadina.

Dos conciertos del Trío de Cámara de «Educación y Descanso» celebrados los días 26 y 27 de febrero.—Pese a su relativamente corta vida, «Educación y Descanso» ha hecho una gran labor en favor de la Música en nuestra ciudad. Bajo la delegación de Adolfo Montero, ilustre profesor de piano, se han logrado los más grandes acontecimientos musicales en los últimos tiempos, que los granadinos recordamos con verdadera satisfacción. Tales son las actuaciones de la Orquesta Filarmónica de Berlín y las de Cámara alemana e italiana.

Continuando su trabajo para la difusión de las buenas obras, ha vuelto a actuar su Trío de Cámara, que fué formado en 1940, integrado por los artistas Pepe Lachica (violín), Adolfo Montero (pianista), ambos granadinos, en compañía de Gasent, violoncello, solista de la Filarmónica madrileña.

Valientemente, este conjunto se ha lanzado a la reanudación de sus conciertos para empleados y productores, con el loable fin de elevar el nivel artístico de los mismos, mediante audiciones, ofreciendo gratis, o a un reducido precio, este manjar, que antes era para el hombre medio casi un fruto prohibido. Es ésta una de las causas de que el pueblo español no esté a la altura musical que el de otras naciones, más atentas por sus organismos y sociedades a la difusión del arte de los sonidos.

Así, el Trío de Cámara, en sus dos conciertos, puso en el atril las obras siguientes:

Trío número 1 de Mozart, *Trío número 11* de Beethoven, *Trío número 1* de Haydn.

El pianista Sr. Montero acompañó admirablemente a los señores Lachica y Gasent, que ejecutaron obras propias de sus instrumentos respectivos con gran maestría y gusto.

Ambas actuaciones fueron muy aplaudidas por los públicos que las escucharon.

Felicitemos de todo corazón los loables propósitos de «Educación y Descanso» y a su activo delegado provincial.—*Miguel Moral Guerrero*.

SAN SEBASTIAN

Jacques Thibaud: personalidad de diseños inconfundibles; holgura de asombro ante la realización de cualquier áspero recoveco de la técnica; diríase que todo viene fácil a sus manos. Con estos elementos, el Thibaud de hoy, el de siempre, dió en Cultura Musical una audición de exquisito regalo con Beethoven, Mendelssohn, Saint-Saëns, Ravel y Debussy, interpretados a plena conciencia, sin preocupaciones virtuosistas, que ceden en Thibaud ante lo más valedero de sonido y estilo purísimos, y manteniéndose el gran artista de principio a fin con ese buen gusto tan característico suyo.

—La música del XVII al XVIII, transmitida en emoción de las más fragantes esencias por el cuarteto «Ars rediviva», de Dominique Blot y Edmé Ortams, violines; Jacqueline Alliaume, cello, bajo la mirada vigilante de Claude Crussard, pianista y especialista de gran categoría en el estilismo de la época. Conocimiento, perfección interpretativa, a través de las galas de una espiritualidad de intenso poder de comunicación, todo lo reúne este grupo admirable, a cuya nueva actuación se mira por Cultura Musical, y ha de ser recibida con el mayor contento.

—Volvió arrogante, y hasta arrebatador, el eminente pianista Adrián Aeschbacher, uno de los artistas que mueven al pleno de los asociados de Cultura. Entre el torbellino de sus notas (*Doumka*, bien lograda descripción de Tchaikowsky, hacía mucho tiempo que no se oía), también dió Aeschbacher la nota de depurada fineza, especialmente en el «bis» con Scarlatti, tocado con una suavidad encantadora.

—Patrocinado por la Diputación de Guipúzcoa, y en favor de los huérfanos de los tripulantes del vapor «Kuliska», el laureado Orfeón Donostiarra presentó en el Teatro Victoria Eugenia un gran programa de música coral. Seleccionado éste con obras que constituyeron la base de la triunfal expedición del Orfeón por Portugal, con autores de tan rotunda nombradía como los polifonistas Palestrina y Orlando de Lassus, nuestro gran místico Vicente de Goicoechea, Brahms y Rachmaninoff, y los tan singulares exaltadores del canto popular Vives, Guridi, Halffter, Busca de Sagastizábal y Gorosarri, el Orfeón, en preparación cuidadísima del Maestro Gorostidi, de la que se desprendían, plenas de valor, categorías del matiz y escala de sonoridades, obtuvo un triunfo clamoroso, con repeticiones en el curso del programa y «bis» terminado el mismo.

—Continúa laborando con afán y perseverancia de los ejecutantes, cuyos resultados se elogian de público, la Orquesta del Conservatorio, siendo de notar la extrema simpatía que llevan los conciertos matinales en domingo, patrocinados por el Ayuntamiento donostiarra, en los que la sala del Victoria Eugenia no puede admitir al total de gentes que quieren acudir a las audiciones. El último concierto fué con *Corioliano*, de Beethoven; la *Sinfonía en sol mayor* de Haydn; *Hansel und Gretel*, de Humperdinck, y la «Suite» *Casse-noisette*, de Tchaikowsky, y, fuera de programa, corres-

pondiendo al rotundo halago del auditorio, el «Intermedio» del *Baile de Luis Alonso*, de Giménez, preparándose para la próxima audición la *Sinfonía en si menor* de Borodine, *Rosamunda*, de Schubert; *Al Andalus*, impresión sinfónica de César Fuentecilla, y *Los preludios*, de Liszt.

—Antonio Alvira, conocidísimo artista pamplonés, que toca el violín con gran dominio, y María Teresa García Diudo, que sabe expresar por el piano su fina sensibilidad y las dotes de su ejecución, dieron un interesante recital, alcanzando el favor público, que merecían tanto tocando a solo como en la versión, cuidada, de la *Sonata* de Grieg, repitiendo con la «Danza» de la *Vida breve*.—L. M.

SANTANDER

Entre las numerosas actividades musicales durante el mes de febrero, en los varios locales de esta ciudad, merecen destacarse el recital de piano dado en la Filarmónica, el día 5, por el gran pianista Enrique Luzuriaga. Este notable pianista nos ofreció un programa que fué un curso pianístico. Desde los clavecinistas hasta los modernos compositores españoles. En todas las obras salió triunfante Luzuriaga, pues se encuentra en pleno dominio de facultades.

En el programa figuraban obras de Soler, Scarlatti, Haydn, Beethoven, Liszt, Rodrigo, Albéniz y Granados. En todas las obras fué clamorosamente ovacionado, teniendo que repetir algunas ante los insistentes aplausos del numeroso público que llenaba la sala de la Filarmónica.

—El día 10 se presentó nuevamente en el Teatro Pereda, volviendo a renovar los triunfos logrados en su anterior actuación en la Filarmónica.

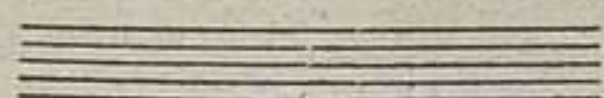
—El gran violinista francés Thibaud ha vuelto a dar otro recital en la Filarmónica acompañado del pianista Janou-poulo. Nos hizo oír tres *Sonatas*: la *Número 2* de Brahms, la *Número 2* de Beethoven y la *Sonata en la mayor*, de César Franck. Nada podemos añadir sobre este gran violinista a lo que ya dijimos en su anterior actuación. Confirmamos lo dicho en su primer concierto, y solamente hacemos resaltar las magníficas versiones que nos ofreció en las tres *Sonatas*. Ovacionado largamente por el numeroso público que llenaba la sala de conciertos, se vió obligado a tocar varias obras fuera de programa.

—En el salón de actos del Ateneo de Santander hizo su presentación el día 18 el Cuarteto Clásico «Jesús de Monasterio».

Esta naciente agrupación, compuesta por elementos muy estimables de la localidad, está formada por los profesores Emilio Lacarra, Alfredo Soler, Vicente Diéguez y Luis d'Hers (hijo), violines primero, segundo, viola y violoncello, respectivamente. El programa elegido para su presentación fué: *Cuarteto número 13* de Mozart, el *Número 1* de Haydn, *La oración del torero*, de Turina, y *Morceaux pour quarteto*, de Glazounow.

Mentiríamos si dijéramos que la labor de esta agrupación fué perfecta, pues aun con la mejor voluntad para pasar los defectos que, naturalmente, han de tener los que empiezan semejante trabajo, es natural se noten deficiencias en la interpretación y ejecución de género tan difícil como es el cuarteto; pero sí hemos de reconocer que su labor ha sido de verdadero mérito, no sólo por la idea de formar una agrupación de este género, tan necesaria en Santander, como por la buena intención que guía a los componentes, todos llenos de entusiasmo y dispuestos a trabajar cada vez con mayor fervor. Así lo reconoció el numeroso público que asistió a esta primera audición, aplaudiendo largamente y felicitando a todos por su labor. Por nuestra parte, les felicitamos y les aconsejamos continúen trabajando, no dudando que pronto tendrán las recompensas que se merecen.

—Con un lleno completo se celebró el día 21 el concierto



número 70 de la Filarmónica, a cargo de la Coral Polifónica de Pontevedra.

Este concierto, cuya primera parte estaba dedicada a los autores extranjeros, la segunda a obras religiosas y la tercera a canciones populares gallegas, fué maravillosamente interpretado por dicha agrupación que, aun carente de voces de relieve, es tanto su ajuste y tan meritoria la labor de su director, el Maestro Antonio Iglesias Villeli, que causó verdadera sorpresa entre el numeroso público que asistió a este concierto, el cual premió con grandes ovaciones la labor de coralistas y director.

—Organizado por la Hermandad Santa Cecilia, se celebró el día 2 un concierto en los salones del Club de Regatas, con la colaboración del violinista Jesús Estefanía y la pianista señorita Rita Rodríguez.

El programa, compuesto por obras de Kreisler, Svendsen, Massenet, Sibelius, Corelli y Beriot, fué dicho de manera insuperable por el gran violinista que es Estefanía, teniendo que «bisar» algunas obras ante los insistentes aplausos de la numerosa concurrencia.

Por su parte, la señorita Rodríguez interpretó, de la manera magistral a que nos tiene acostumbrados, *Les Sylvains*, de Chaminade; *Danza de la gitana*, de Halffter; *Rondó caprichoso*, de Mendelssohn, y *Liebeswalzer*, de Moszkowski. Ante la insistente petición del público, tuvo que añadir algunas obras más.

—El día 3 hemos vuelto a oír el cuarteto «Jesús de Monasterio» en los conciertos matinales que organiza la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento.

Debemos hacer constar que hemos llevado una grata sorpresa, pues estos noveles cuartetistas han mejorado notablemente su arte. El ajuste ha mejorado, y el empaste conseguido es notable, así como su afinación. Así lo comprendió el numeroso público que llenaba la sala, que aplaudió largamente a estos profesionales de la Música, que se desvelan por hacer afición, sin otra recompensa que la satisfacción propia.

A las numerosas felicitaciones que reciben, unimos la nuestra muy sincera, aconsejándoles no desmayen en su labor y continúen tan meritorio trabajo.

—El concierto número 71, celebrado en la Sociedad Filarmónica el día 21, correspondió a la Agrupación Nacional de Música de Cámara, compuesta por los notables profesores E. Aroca, E. Iniesta, L. Antón, P. Meroño y J. A. Ruiz Casaux.

El programa estaba formado por los cuartetos para cuerda *Número 3*, de Beethoven, el en *Sol mayor*, op. 10, de Debussy, y el *Cuarteto con piano*, op. 26, de Brahms.

La valía de esta agrupación, que ya ha actuado varias veces en nuestra ciudad, nos releva de todo juicio crítico, que ya hemos dedicado en otras ocasiones a tan meritísimos artistas.

Interpretaron de manera admirable todo el programa, siendo clamorosamente aplaudidos y teniendo que corresponder, ante los insistentes aplausos, con una nueva obra fuera de programa.

—El día 24 se celebró el noveno concierto organizado por la Comisión de Cultura. Correspondió éste a la señorita Milagritos Mendieta, cantante de exquisita voz y gran temperamento artístico.

Dió comienzo el concierto con la *Serenata* de Brahms, *Aria* de Pergolesse, *Serenata* de Schubert y el «Aria» de la *Flauta mágica*, de Mozart.

En la segunda parte, el *Aleluya* de Mozart, *Berceuse*, de Brahms, y «Aria» de la *Traviatta*, de Verdi.

En todas fué largamente aplaudida.

—En el mismo local, y con el décimo concierto de los organizados por la misma Comisión, hizo su primera presen-

tación ante el público santanderino, el día 31, la joven arpista madrileña Mari Lola Higuera, en colaboración con el gran pianista Enrique Luzuriaga.

Ante el auditorio, que llenaba completamente la sala del teatro, Mari Lola comenzó su programa, compuesto por obras de Madermann, Mendelssohn y Zabel. En todas las obras, la joven artista nos demostró su dominio en tan difícil instrumento y la delicadeza y exquisito temperamento que posee, siendo largamente aplaudida.

La segunda parte del programa corrió a cargo de Luzuriaga. ¿Qué podríamos decir de este gran pianista que no hayamos comentado en otras ocasiones?

Luzuriaga, por su gran dominio en el piano, por sus cualidades y temperamento excepcionales y su absoluta seguridad en lo que interpreta, es un gran artista. Así lo entendió el público, que tanto le quiere y le admira, haciéndole objeto de una clamorosa ovación al terminar su cometido.

En la tercera parte, Mari Lola interpretó una *Romanza* de Fauré; *Arabesque*, de Debussy, y dos *Impromptus* de Rodrigo y Leoz, respectivamente.

Finalizó este concierto con *Temas y variaciones para arpa y piano*, de Turina, siendo los dos artistas largamente ovacionados.—J. Hers.

VALENCIA

Escasa ha sido la labor que el cronista ha tenido que realizar en este primer mes del año. Bien es verdad que luego del continuo ajetreo filarmónico del precedente, este oasis de calma ha sido un descanso merecido y aun provechoso. En el mes que relatamos queda limitada nuestra obligación a reseñar lo ocurrido en los dos conciertos que la Orquesta Sinfónica celebró los días 8 y 22 de enero en el Teatro Serrano. En ambos, como siempre, en el solio directorial, empuñando su autorizada batuta, encontramos al Maestro Izquierdo.

El primer concierto presentaba la novedad de la primera audición del poema sinfónico, de Glazounow, *Stenka Racine*, y la Orquesta, que no ignoraba que el interés principal del público giraba alrededor de esta obra, tuvo especial cuidado en que las dificultades que son inherentes a la misma fuesen salvadas con una cuidada limpieza artística. Decimos la Orquesta, porque a los profesores se les veía atentos a los gestos más leves de su director; y en cuanto a éste, conoce muy bien Izquierdo a sus músicos (hijos de su alma) para saber en cada caso lo que de ellos puede conseguir. En el que nos ocupa nos satisface hacer un sincero elogio de la interpretación dada a este poema sinfónico. (Siempre le es más grato al crítico elogiar que señalar algún defecto, aunque esto, a veces, sea de necesario provecho.)

Repetimos que en este caso el éxito más definitivo fué logrado. Ese brillante colorido que presentan las obras de la escuela que sustentó el famoso grupo de los «Cinco», y que han continuado diversos compositores eslavos, entre ellos Glazounow, fué traducido aquí por la orquesta de un modo rotundo; la diversidad de ritmos (pesadilla de algunos directores) que presenta este poema, también resultó casi perfecto.

Ante los calurosos aplausos del público tuvo que saludar la Orquesta, puesta en pie, por su notable interpretación del *Stenka Racine*, aunque mi habitual vecino de localidad (gordo por más señas) dijese que era el *Volga, Volga*. Es un tipo curioso este vecino que habitualmente se sienta a mi lado; entre sus pintoresquismos posee el de emitir sus opiniones en alta voz aun en medio de un pianísimo de cuerda sola, en el descanso y a la salida de los conciertos.

El resto del programa lo ocuparon obras de Schubert, Meyerbeer, Sibelius y el *Bohéro* del propio Izquierdo, de mucha expresión rítmica y que fué aplaudido con cariño.

—El día 22 fué el segundo concierto, y en él nos ofreció

la Orquesta Sinfónica un escogido programa. Primera parte: Beethoven, con su *Primera sinfonía* (do mayor).

Harto se ha hablado sobre la pretendida inocencia musical de esta *Sinfonía*. Berlioz incluso ha llegado a llamar a su tiempo final «niñada musical». A raíz de ésta y otras opiniones, se ha querido ver en su sencilla construcción la falta de ideas notables; pero no se ha tenido en cuenta que Beethoven no era el mismo que en las restantes. Precisamente, su sencillez tiene la dulce genialidad de lo plácido. ¿No es bastante? Claro que preferimos la tercera, quinta, séptima o novena (los números impares son los de nuestra preferencia, tanto en las *Sinfonías* de Beethoven como en la vida); pero de ahí a considerar esta *Primera sinfonía* como intrascendente, media un abismo.

La Orquesta sonaba hoy justa y bien nivelada. Sus timbres parecían más cuidados que de costumbre, y la dirección... ¿pero vamos a descubrir ahora a Izquierdo? Mi vecino, en una ocasión, exclamó, dirigiendo su vista a éste: «¡Qué lástima que tu apellido no lleve alguna «ka»!».

A petición (así rezaba el programa), volvimos a oír *Stenka Racine*, sobre el que ni quitamos ni añadimos una tilde a lo expuesto en nuestra reseña del concierto anterior.

El público (ese buen público) aplaudió complacido todo cuanto le dieron después, y hubo que regalarle, según es de rigor, un fuera de programa. Esta vez el *Vals triste* de Sibelius. Por cierto que a la salida del concierto mi vecino me decía: «¿No le parece a usted que este *Vals* está atacado de avitaminosis musical?».—M. Pons Alcantarilla.

BIBLIOGRAFIA

RVDO. P. FR. SERAFIN GILABERT GARCIA, O. F. M.:
Misa Regina Angelorum, a tres voces iguales con acompañamiento de órgano o armonio.

Una *Misa* más sobre la melodía gregoriana *De Angelis*. Aparte de las tres voces iguales que se confiesan en el título, lleva también —y en forma relevante— otra melodía, que puede cantar el pueblo, y que es, precisamente, la gregoriana *De Angelis*, no en su ritmo propio, sino acompañada en valores relativamente largos. Esta melodía, casi ininterrumpida, colocada en la parte superior del acompañamiento orgánico, determina el sentido diatónico y sereno de toda la obra. No hay alternación *antifonal* de coro y pueblo, como en la de Valdés, por ejemplo: el terceto vocal canta todo el texto, pudiendo prescindirse del coro popular; y éste, por su parte, puede cantar también casi todo el texto. Esta disposición resulta la novedad más apreciable.

Las voces, por lo demás, se desenvuelven en un contrapunto pausado, correcto, sin una modulación formal y lejos de todo rebuscamiento armónico o contraste dinámico; su artificio principal consiste, sin duda, en simular esa corriente seudogregoriana del coro popular con el juego de las voces, siempre natural y no desprovisto de interés. Seudogregoriana, digo, porque ni el sabor modal, arcaico, ni el ritmo libre, características del canto tradicional sagrado, aparecen en esta composición.

Pero es correcta, sonora, fácil, de tesitura cómoda, que puede prestar servicio excelente, sobre todo en coros de internados, sean masculinos o femeninos.

No se hace constar la aprobación eclesiástica, pero su carácter litúrgico es indudable.—R. G. Barrón.

MUNDO MUSICAL

OFELIA SOSA DE MORENO EN LA RADIO NACIONAL

Esta distinguida pianista, académico de Honor de Música, actuó en Radio Nacional el lunes día 25 de marzo, interpretando obras de Chopin y Liszt. La audición resultó brillante.

NOTICIAS DE BARCELONA

Al Maestro Elías de Quirós le ha sido confiada la dirección de unos extraordinarios conciertos vocales e instrumentales que han de tener lugar en el «Casal de Montserrat».

—Rosa Sabater, la gran pianista barcelonesa, se encuentra de nuevo en esta ciudad, de regreso de su viaje por tierras de Baleares, Andalucía, Marruecos español y Madrid, donde ha obtenido resonantes triunfos.

—Para la temporada oficial de Primavera, el Gran Teatro del Liceo prepara la reaparición de los «Ballets de Montecarlo», al frente de los cuales figura el famoso director coreográfico Serge Lifar.

—El Maestro Pich Santasusana ha marchado a Las Palmas de Gran Canaria, para hacerse cargo de la Dirección del Conservatorio de Música y de la Orquesta Filarmónica de aquella ciudad.

—Rosa Mas, la notable violinista española, ha sido invitada a participar en el «Gran Concurso Internacional Jacques Thibaud», que se celebrará próximamente en París. Durante su reciente estancia en Barcelona, el insigne virtuoso francés tuvo ocasión de escuchar a Rosa Mas, de la que hizo elogios entusiastas, y ello le decidió a invitarla a este importante concurso.

—Para ocupar la plaza de director de la Orquesta de «Educación y Descanso», de Barcelona, vacante a causa de haber marchado a Las Palmas el Maestro Pich Santasusana, ha sido designado el Maestro Carlos Suriñach Wrokona.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

Para festejar el cincuentenario de la Filarmónica checa, fundada y dirigida en 1894 por Dvorak, se celebrarán unos festivales musicales, bajo el título de «Prin-temps 46» de Praga.

—Igor Strawinsky, que acaba de estrenar en Nueva York su *Tercera sinfonía* con apoteósica acogida, ha obtenido, en compañía de su esposa, en 28 de diciembre último, la nacionalidad americana.

—Nikita Magaloff, nuestro conocido pianista ruso, que acaba de obtener un éxito en París, no exento de opiniones encontradas, realiza en estos momentos una gran «tournée» de conciertos por Holanda; luego irá a Suiza, Italia y Portugal, para estar en Francia en el mes de mayo, de nuevo, a dar unos recitales en diversas provincias. En el próximo otoño hará una primera «tournée» por tierras de Estados Unidos, para donde ha sido recientemente contratado.

—Furtwaengler, el glorioso ex director de la Filarmónica de Berlín, va a ser juzgado por un Comité ministerial de Austria; el Consejo aliado dilucidará definitivamente sobre su situación, «nazi» según los alemanes, o «antinazi» según los austríacos.

—El pianista alemán Backaus ha obtenido la nacionalidad suiza.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid



Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VER-
TICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres,
cambios y reparaciones de toda clase, tanto de
PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

PIANOS

JUAN ALBINANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

THE **AEOLIAN** C.
S. A. I.E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonó-
grafos, aparatos y material fotográfico, óptica, foto-
copia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita
Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refri-
geradoras, máquinas de escribir, muebles.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Izabal. - C. Buensuceso, núm. 5. - Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID